

Deíxis y contacto en la región del Gran Chaco: los demostrativos en las lenguas guaycurúes y mataco-mataguayas

Cristina Messineo

CONICET - Universidad de Buenos Aires

Javier Carol

Universidad de Buenos Aires

Harriet Manelis Klein

Stony Brook University

Resumen

Las lenguas guaycurúes y mataco-mataguayas (región del Gran Chaco) constituyen casos interesantes y tipológicamente inusuales por la complejidad de sus sistemas de demostrativos. Si bien la deixis es un fenómeno conocido en las lenguas europeas, su combinación con clasificación nominal, tiempo, modo y evidencialidad no es común en la mayoría de las lenguas del mundo.

En la familia lingüística guaycurú los demostrativos son de naturaleza mixta, en tanto amalgaman deixis con forma y posición del referente (parado [extendido vertical]; acostado [extendido horizontal] y sentado [tridimensional]), contribuyendo así a la clasificación nominal en estas lenguas. Las lenguas de la familia mataco-matuguayo presentan sistemas similares, aunque en estas la deixis se superpone con rasgos como percepción táctil y visual y movimiento, entre otros. En las lenguas de ambas familias, los demostrativos contribuyen también al señalamiento pragmático del tiempo, el modo y la evidencialidad, categorías no necesariamente codificadas en la morfología verbal.

El trabajo muestra las semejanzas estructurales y funcionales de los sistemas comparados y apunta a mostrar que las similitudes entre los demostrativos chaqueños parecen estar más bien ligadas al contacto entre lenguas y al entorno cultural y ecológico de sus hablantes que a causas universales o mera coincidencia.

1. Introducción

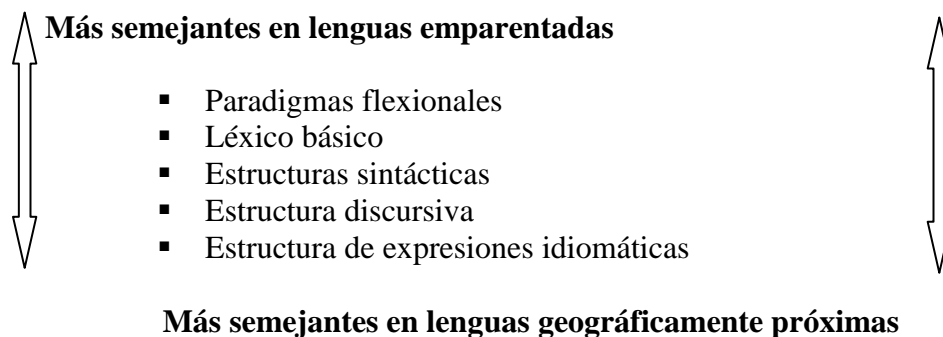
Las lenguas guaycurúes y mataguayas (región del Gran Chaco) constituyen casos interesantes y tipológicamente inusuales por la complejidad de sus sistemas de demostrativos. Si bien la deixis es un fenómeno bien conocido en las lenguas europeas, su combinación con clasificación nominal y la evidencialidad –entre otros rasgos– así como su peso en la interpretación temporal, modal y evidencial de la cláusula no son comunes en la mayoría de las lenguas del mundo.

Es sabido que en la familia lingüística guaycurú los demostrativos son de naturaleza mixta, en tanto amalgaman deixis con forma y posición del referente (parado [extendido vertical]; acostado [extendido horizontal] y sentado

[tridimensional]), contribuyendo así a la clasificación nominal en estas lenguas (Klein 1979; Messineo y Wright 1996; Vidal 1997; Gualdieri 1998 y 2006; Grondona 1998 y Messineo 2004). En cuanto a los sistemas de determinantes demostrativos en las lenguas mataguayas, aunque estos han sido descriptos en distintos grados de especificidad (Seelwische 1975; Stell 1987; Gerzenstein 1994; AA. VV. 2003; Campbell 2006; Drayson 2009; Terraza 2009; Spinelli 2009; Fabre 2010; Gutiérrez 2010 y Carol 2011a), se sabe que estos son similares a los de las lenguas guaycurúes. En estas lenguas la deixis se superpone con rasgos como la percepción táctil, la visibilidad, el movimiento y la evidencia visual. Tanto en las lenguas guaycurúes como en las mataguayas, los demostrativos contribuyen también al señalamiento pragmático del tiempo, el modo y la evidencialidad, categorías que a menudo no están codificadas en la morfología verbal de de estas lenguas.

En consonancia con los trabajos históricos y tipológicos que comparan y muestran similitudes y diferencias entre las lenguas guaycurúes y mataguayas, el trabajo tiene un doble objetivo. Por un lado, aportar material que permita enriquecer los estudios tipológicos y comparativos sobre las lenguas indígenas del Gran Chaco, a la vez que analizar y comparar las características semánticas y morfosintácticas de los demostrativos en las lenguas guaycurúes y mataguayas y su relevancia en el señalamiento pragmático (tiempo, modo y evidencialidad). Por otro, retomar la discusión sobre las posibles razones por las cuales estas lenguas de dos familias diferentes presentan rasgos semejantes: ¿filiación genética, proximidad geográfica y contacto, experiencia común compartida o mera coincidencia?

En relación con esto último, en el marco de los estudios sobre lenguas en contacto, Aikhenvald (2006: 5) –inspirada en Owens (1996)– propone el siguiente gráfico que ilustra de manera escalar los aspectos más proclives a ser semejantes entre lenguas genéticamente emparentadas y los más fácilmente atribuibles al contacto y a la difusión de rasgos:



En síntesis, los fenómenos pragmáticos¹ se presumen más fácilmente motivados por la proximidad y el contacto entre lenguas no necesariamente emparentadas. Sobre la base de esta propuesta, las preguntas que surgen a partir del análisis y la comparación de los datos de las lenguas guaycurúes y mataguayas son las siguientes: ¿Cuál es la hipótesis más adecuada para explicar que lenguas pertenecientes a distintas familias lingüísticas presenten perfiles tipológicos semejantes? ¿Existe una única explicación o las semejanzas pueden deberse a una combinación de factores? Y ¿qué semejanzas son más proclives a ser explicadas por causas universales o relaciones genéticas entre las lenguas y cuáles son más claramente atribuibles al contacto entre lenguas y al entorno cultural y ecológico de sus hablantes?

El trabajo se basa en datos de las lenguas toba (guaycurú), maká y chorote (mataguayo) recogidos personalmente por los autores en el trabajo de campo. Asimismo, se utilizan también datos de segunda mano de estas lenguas y de otras lenguas emparentadas: mocoví y pilagá (guaycurú), wichí y nivaclé (mataguayo).

2. El Gran Chaco. Dinámica lingüística y cultural

La región del Gran Chaco (del quechua *chaco* ‘territorio de caza’) constituye una vasta llanura con porciones boscosas que abarca parte de Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. Se encuentra limitada al este por los ríos Paraná y Paraguay, al oeste por la precordillera de los Andes, al norte por los Llanos de Chiquitos y la meseta del Mato Grosso y al sur por el río Salado. Comprende un área de 600.000 Km² dividida en tres subregiones según la pendiente pluviométrica de este a oeste: Chaco Húmedo, Chaco Central y Chaco Seco. Como resultado de movimientos ecológicos producidos en el período terciario, esta zona permaneció anegada hasta el año 7.000 a.C, por lo cual recién a partir de esa fecha se estima su poblamiento (Martínez Sarasola 1992).

Por su diversidad demográfica, lingüística y cultural, el Gran Chaco es una de las áreas que, desde fines del siglo XVIII, mayor interés ha despertado entre misioneros, cronistas y estudiosos (Brinton 1891, 1898; Lafone Quevedo 1910; Lehmann-Nitsche 1904, 1923; Loukotka 1968; Metraux 1937, 1946; Nordenskiöld 1912; Pelleschi 1881, 1886). No obstante, los límites y las relaciones entre los pueblos originarios y sus lenguas aún no han sido suficientemente esclarecidos (Greenberg 1960, 1987; Kaufman 1994; Loukotka 1968; Martín y Braunstein 1991; Tovar 1961).

Como consecuencia del proceso de sedentarización, los grupos indígenas que habitan la región se encuentran actualmente asentados en comunidades rurales y

¹ Utilizamos aquí *pragmático* para referirnos a cualquier signo lingüístico que señala algún aspecto del contexto –sea este lingüístico, comunicativo o extralingüístico– y que puede aparecer codificado en la gramática, en el léxico, en la prosodia, etc. En términos de Silverstein (1976) los demostrativos constituyen categorías pragmáticas denominadas índices referenciales.

semi-urbanas que ocupan un territorio ínfimo en relación al que poseían a principios del siglo XIX. Aunque en la actualidad, las lenguas indígenas chaqueñas presentan distintos grados de vitalidad, la supervivencia de todas ellas está, en mayor o menor medida, amenazada. A pesar de su diversidad, los grupos indígenas chaqueños presentan características socioculturales y lingüísticas semejantes. Una tradición cazadora-recolectora y rasgos comunes en cuanto a su organización social, a su cosmología y a sus formas de religiosidad² (Braunstein y Miller 1999), dan cuenta de una experiencia común compartida entre los grupos que habitan la región, la cual constituye, sin duda, un área cultural.

Asimismo, el multilingüismo y el contacto permanente de lenguas no emparentadas son rasgos salientes de la situación sociolingüística del Chaco. Según Braunstein y Miller (1999) se hablan actualmente 18 lenguas indígenas agrupadas en seis familias lingüísticas: toba, pilagá y mocoví³ (Guaycurú); wichí, nivacle, chorote y maká (Mataco-mataguaya); ava guaraní-chané, tapiete, guaraní ñandeva y occidental (Tupi-guaraní); enxet norte, enlhet sur, angaité, sanapaná, guaná y toba-maskoy o enehlet (Enehlet-enehlet); chamacoco o ishir y ayoreo (Zamuco) y vilela (Lule-vilela).

El interés por investigar las relaciones entre los pueblos y entre las lenguas del Chaco tiene su antecedente en el proyecto denominado “Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco” (1988-1996), cuya hipótesis principal consiste en considerar que los fenómenos de contacto y “mezcla lingüística” en la región son coherentes con el modelo social previo a la sedentarización de los pueblos chaqueños. Estos estaban organizados socialmente en bandas, es decir, en grupos locales formados por una o más familias extensas que deambulaban por un territorio definido delimitado por los recursos de la caza, la pesca y la recolección. Las bandas vivían en estrecha proximidad unas de otras, con períodos intermitentes de co-residencia. En dichos períodos, especialmente en la época de la maduración de la algarroba,⁴ resultaban frecuentes las alianzas entre bandas que pertenecían a diferentes grupos lingüísticos en las cuales se concertaban matrimonios, se realizaban ceremonias y se establecían pactos de guerra, estableciéndose así un permanente intercambio del patrimonio cultural y lingüístico entre los distintos grupos. Tales alianzas fueron, según Braunstein y Miller (1999: 11), el origen de “lenguas y culturas mixtas”. A su vez, la

² Antes de la llegada del cristianismo, los guaycurúes, por ejemplo, no poseían la noción de un ser supremo, sino más bien la de un conjunto de seres o potencias espirituales (*yallikpi yaqa'a*) vinculados con la regulación de la caza, la pesca y las prácticas shamánicas.

³ A la familia guaycurú pertenece también el kadiwéu, lengua hablada fuera del Chaco, en el Mato Grosso do Sul (Brasil).

⁴ Con el propósito de afianzar las relaciones preexistentes, se establecían encuentros en los que se preparaban las bebidas ceremoniales (*aloja*), se realizaban los rituales de iniciación femenina, se intercambiaban presentes, se establecían nuevos matrimonios y se actualizaban las alianzas de guerra (Braunstein 1983:31-35).

competencia por el territorio de caza era, al mismo tiempo, la causa del enfrentamiento inter-tribal. La guerra entre grupos enemigos involucraba también un intercambio lingüístico y cultural a través de la adopción de cautivos –niños y mujeres– que se integraban demográficamente al grupo vencedor. Esta dinámica social determinaba, simultáneamente, dos tendencias contrapuestas: a) la especialización y diferenciación cultural y lingüística a nivel del grupo y b) la difusión y absorción de rasgos que facilitaban la comunicación en las fronteras tribales, junto con la formación de tribus interétnicas. Las dos tendencias obedecerían a diferentes momentos:

Periods of unrest and tension surely favored a tendency to unify cultural patterns in Gran Chaco – including language – owing to the frequency of rupture and tribal transformation, while periods of stability probably led to differentiation and diversification. (Braunstein y Vidal 2012)

En el plano lingüístico, ambas tendencias se verían reflejadas en, por un lado (a) la diferenciación dialectal hacia el interior de las lenguas de la región, en especial, en las lenguas mayoritarias (toba y wichí) y, por otro lado, (b) las semejanzas formales y estructurales no sólo entre lenguas genéticamente emparentadas (por ej. toba y pilagá), sino también entre lenguas de diferentes familias (por ej. toba y maká).

En relación con (a), un concepto que describe de manera más precisa el panorama dialectal chaqueño es el de *cadena dialectales*, acuñado por Kaufman (1990: 70). Tomando como base dicha noción, otros autores (Martín y Braunstein 1991; Messineo 1990/1991 para el toba y Censabella [2009: 25] para el wichí) postulan para las lenguas del Chaco la existencia de *continua* de variedades en los que los sucesivos eslabones, geográficamente contiguos, presentan distintos grados de inteligibilidad, siendo esta menor o no existente entre los eslabones de los extremos del área. Esta hipótesis explicaría por qué dos personas que pertenecen a grupos denominados tobas, por ejemplo, presentan dificultades para comunicarse, o por qué sus lenguas resultan mutuamente ininteligibles. Así también, las similitudes entre *algunos* dialectos del toba y otras lenguas guaycurúes (mocoví y pilagá, por ejemplo) llevan a considerar a las lenguas de la región como *complejos lingüísticos* (Kaufman 1990: 69-70)⁵ más que como entidades monolíticas, homogéneas y bien diferenciadas unas de otras (Martín y

⁵ El concepto de *complejo lingüístico* es definido por Kaufman (1994: 69-70) como “conjuntos reconocibles de variedades que podrían ser postulados como equivalentes funcionales de lenguas distintas dentro de un grupo genético”.

Braunstein 1991; Messineo 1991 y 1992), de allí que se hable, por ejemplo del *complejo qom* integrado por el toba, el mocoví y el pilagá.⁶

En cuanto a (b), sin dudas las semejanzas se originan diferentes situaciones de contacto. Proponemos considerar aquí al menos tres tipos de interacciones que aún pueden observarse en la actualidad entre dos hablantes de lenguas o variedades diferentes:

- (i) Cada uno habla su variedad y ambas son mutuamente inteligibles;
- (ii) Cada uno habla su lengua aunque ambas no sean mutuamente inteligibles, pero ambos individuos se entienden por poseer cada uno algún grado de competencia en la lengua del otro;
- (iii) Un hablante adopta la lengua del otro.

La situación de (i) describe lo que sucedía y sucede generalmente hacia el interior de los *continua*, donde una colectividad de grupos, cada uno con su propia variedad, hablaba (y habla) hablaba una lengua común (Braunstein 1996: 26). La situación de (ii) puede observarse en el interior de familias cuyos miembros son de origen étnico diverso, algo que es muy frecuente; sin embargo, el fenómeno no se limita al ámbito familiar sino que puede extenderse a toda una comunidad. Esto ha sido descrito recientemente (Campbell y Grondona 2010, 2013) para Misión La Paz (Provincia de Salta, Argentina), donde el wichí, el chorote y el nivaclé coexisten de modo tal que es común que alguien utilice su lengua y sea comprendido por hablantes de las otras dos que tienen una competencia generalmente pasiva en ella. Por supuesto, a menudo los límites entre (i) y (ii) son difusos. Así, por ejemplo, no es infrecuente que dos hablantes de wichí de extremos opuestos del *continuum* comiencen hablando español entre sí hasta “acostumbrarse” cada uno a la variedad del otro para, recién entonces, pasar a hablar cada uno su variedad de wichí.

El fenómeno de (iii), por último, puede tener diversas causas. Fuera de los casos triviales de competencias lingüísticas asimétricas en los que uno accede circunstancialmente a hablar la lengua del otro, los casos más relevantes en relación con el contacto son aquellos en los que un individuo cambia [*shift*] de modo permanente a otra lengua. La toma de cautivos y especialmente los

⁶ Campbell y Grondona han señalado (2010, 2013) que muchas fuentes ya desde el siglo XIX han supuesto inteligibilidad mutua entre dos lenguas (p. ej. entre wichí y chorote, entre nivaclé y wichí, etc.) a partir de la observación de que sus hablantes convivían y se entendían hablando cada uno su lengua, cuando en realidad lo que habría existido allí es un patrón de “dual-lingüismo” como el hoy observado en Misión La Paz (ver abajo). Así, por ejemplo, Giannechini llega a decir que el chorote es un dialecto del “mataco o noctené” (wichí de Bolivia; Lafone Quevedo 1895:344, apud Campbell 2010: 625). Si bien la observación es naturalmente justa, la existencia de *continua* dialectales en wichí y qom es hoy indisputable. Además, en vista de que la semejanza entre los miembros de la familia mataguaya es aproximadamente similar a la que existe entre las lenguas romances y de que entre las guaycurúes la proximidad es aún mayor, es más que razonable suponer que en un pasado no tan lejano dos lenguas cualesquiera de cada familia fueran dos partes de un *continuum* semejante.

matrimonios mixtos fueron las causas históricas más frecuentes de este fenómeno, y la segunda lo sigue siendo. La uxori-localidad ha sido históricamente la norma entre los mataguayos; esto, sumado la alta frecuencia de matrimonios mixtos vinculados a las alianzas mencionadas arriba, genera no pocos casos de varones que deben adoptar la lengua de la comunidad de su esposa. Por otro lado, tampoco son raros en el Chaco los casos en que es la mujer quien cambia su lengua. Cuando este fenómeno ocurre a gran escala, el resultado puede ser el desplazamiento de lengua de una comunidad entera. Así, por ejemplo, los casamientos de *manjui/lumnanas*⁷ con nivaclé son muy frecuentes en el Chaco Paraguayo; siendo los nivaclé mucho más numerosos en la zona, la tendencia es que aquellos abandonen la lengua propia por la de estos e incluso, según Tomasini (1995) tiendan a ocultar su filiación étnica. De este modo, más que la conquista o la absorción forzada, el matrimonio entre grupos demográficamente asimétricos es lo que provoca aquí el cambio.

Las referencias a las “mezclas” lingüísticas son habituales en boca de los mismos hablantes de las lenguas chaqueñas, tanto entre lenguas como entre variedades de una lengua, y los efectos de los fenómenos descritos arriba son evidentes. Esto es particularmente notorio en relación con las dos variedades de chorote habladas en el Chaco argentino. Así, por ejemplo, al preguntarse por una forma lingüística inesperada en una variedad de chorote, es corriente que se atribuya a “mezcla” con la otra variedad. Y sin dudas esto es cierto en muchos casos; un ejemplo es el siguiente, oído de una niña de unos cinco años:⁸

- (1) ¿*Napa jo*?
 dónde [PRSP+2S.IRR]ir
 ¿A dónde vas?

Aquí *napa* se utiliza con el significado de ‘dónde’ en la variedad “montaraz”, mientras que [*ja*]jo ‘irás’ corresponde a la variedad “riberaña”. La conciencia de la mezcla es clara en los hablantes de la lengua (de hecho, fue uno de ellos quien nos hizo notar la mezcla en la expresión de arriba), y generalmente es valorada

⁷ Estos son los etnónimos con los que se conoce en Paraguay a la etnia que en Argentina se conoce como chorote. El segundo es un autónimo de difusión reciente (Bareiro 2006).

⁸ Las abreviaturas en las glosas son: 1, 2, 3: primera, segunda y tercera personas; **A**: sujeto de verbo transitivo; **ADV**: adverbio; **ATR**: atributivo; **CI**: clítico; **COMP**: complementante; **D**: determinante (ALEJ: alejándose, DIST: distante; +/-EV: +/- evidencia; +/-EV.VIS: +/- evidencia visual; HOR: horizontal; PROX: próximo; TANG: tangible; TRID: tridimensional); **DES**: desiderativo; **EX**: existencial; **EX.NEG**: negación existencial; **F**: femenino; **IMPRS**: impersonal; **IRR**: *irrealis*; **M**: masculino; **NMZ**: nominalizador; **PART**: partícula; **PAS.REM**: pasado remoto; **Po**: posposición; **POS**: posesivo; **POS.IND**: poseedor indefinido; **PRSP**: prospectivo; **S**: sujeto de verbo intransitivo; **SIU**: proclítico *siu-* (chorote); **SUB**: subordinante.

desfavorablemente.⁹ En otras ocasiones, las formas lingüísticas inesperadas se atribuyen al origen wichí o nivaclé del hablante.

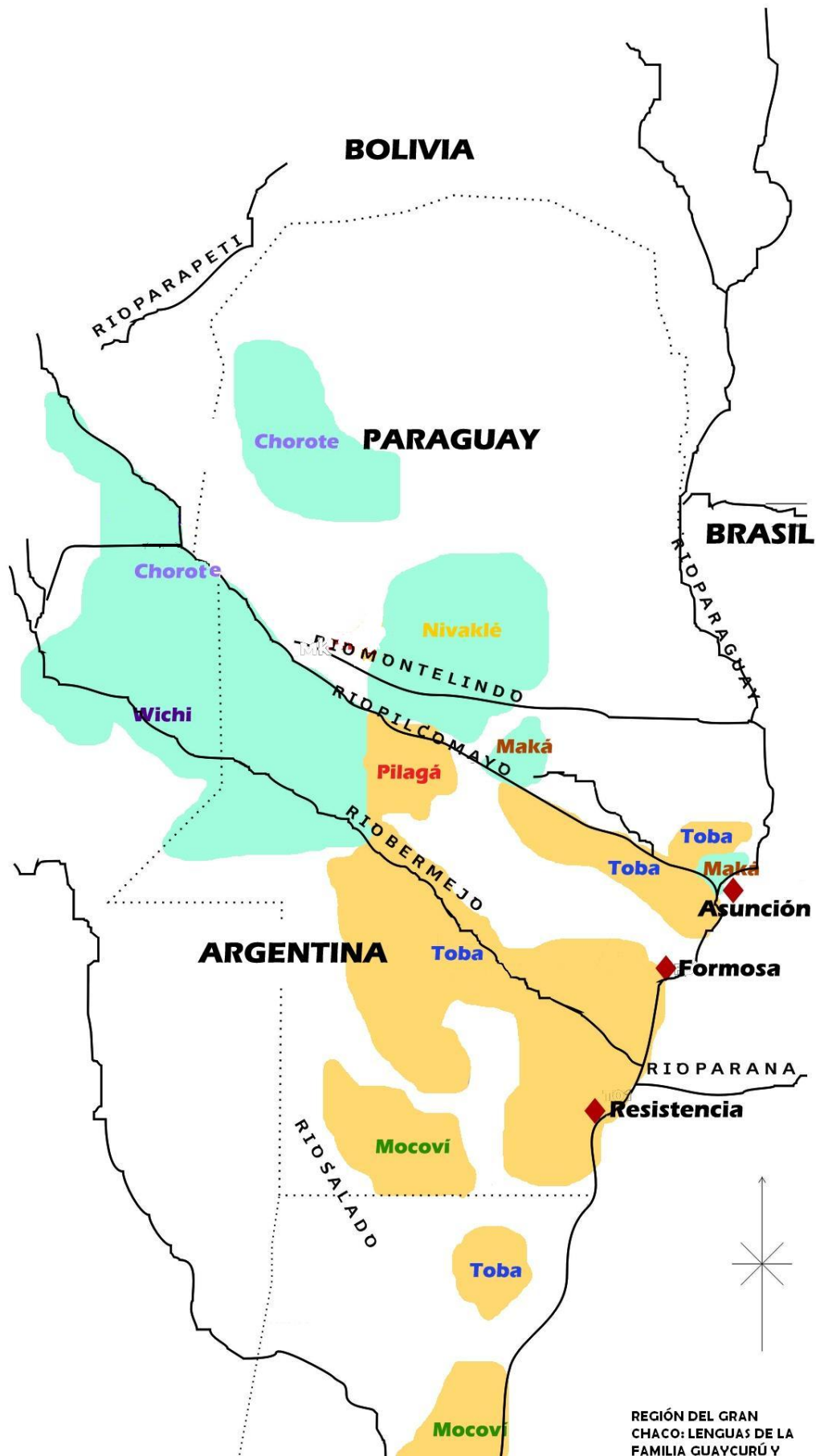
Recientemente (Campbell y Grondona 2010, 2013) se ha cuestionado la existencia de “mezcla lingüística” en el Gran Chaco, comprendida como fuerte influencia del contacto lingüístico (“heavy influence of language contact”; Campbell y Grondona 2010: 627), a partir del fenómeno de multilingüismo documentado en Misión La Paz. Concretamente, se argumenta allí que la incompreensión de este fenómeno ha llevado a postular tal “mezcla” cuando, en realidad, se trata de lo descrito en (ii). Se señalan como principales argumentos a) la resistencia de las lenguas involucradas a los préstamos léxicos y b) algunos fenómenos interpretados como tendencias internas de cada lengua que las llevan a diverger unas de otras, frente a la convergencia (Aikhenvald 2006) esperable en situaciones de contacto. Sin embargo, en cuanto a a), lo que se menciona como ejemplo es justamente un préstamo semántico, lo cual puede tomarse como evidencia de contacto: chorote y nivaclé expresan ‘cabra’ mediante raíces no cognadas que significan ‘corzuela’ (*sona*, *tashinsha*) más un sufijo cognado ‘parecido a’ (> *son-ta*, *tashinsh-taj* respectivamente). Esto va justamente en el sentido de la hipótesis del presente artículo: existen similitudes que no pueden explicarse por razones genéticas y que difícilmente obedezcan a la casualidad. En relación con b), que las lenguas sigan sus propias tendencias internas en algunos aspectos de su fonología o morfosintaxis no excluye la posibilidad de contacto en otros aspectos, más allá de que los datos y análisis aportados sin dudas merecen discusión.¹⁰ En resumen, estimamos que el fenómeno de bilingüismo pasivo documentado en Misión La Paz no excluye una influencia importante del contacto en las lenguas involucradas, no necesariamente en la forma de cambios abruptos en ellas, pero sí con la importancia que tiene una situación de contacto prolongada.

Desde la perspectiva filogenética, la propuesta de un tronco común para las lenguas guaycurúes y mataguayas ha sido desarrollada, entre otros, por Mason (1950: 201) que postula el *phylum* macro-guaycurú para familias lingüísticas antes consideradas independientes en la región del Gran Chaco. Sobre la base de la comparación y reconstrucción fonológica, gramatical y léxica, Viegas Barros (1993, 2006, 2013) defiende el posible parentesco entre las lenguas guaycurúes y mataco-mataguayas, arribando a la conclusión de que las semejanzas formales

⁹ Uno de nuestros colaboradores suele reprender a sus hijos adolescentes por “mezclar” ambas variedades de chorote, pidiéndoles en cambio que elijan una, cualquiera sea esta.

¹⁰ Así, por ejemplo, se argumenta que el fonema chorote “/t/” estaría comenzando a articularse [xl, hl], y [l] en inicial, entre los jóvenes, pese a que [ɬ] es la realización frecuente en nivaclé, de modo que el cambio implicaría divergencia respecto de la lengua de contacto, en vez de la esperable convergencia. Sin embargo, tales realizaciones son las más frecuentes y se documentan en hablantes de chorote de todas las edades y zonas, incluyendo Misión La Paz, y ya fueron documentadas como las usuales por Gerzenstein (1978, 1983) en los ’60, por lo que sin dudas no se trata de un cambio reciente; así, en lugar de suponerse un cambio hacia la divergencia, podría suponerse justamente que los raros casos de [ɬ] obedecen a contacto con el nivaclé, sea por conservación de una realización más antigua o por cambio.

entre las lenguas de ambas familias son producto de la relación genética entre ellas. Las tendencias aún más integradoras están representadas por Greenberg (1987: 385), que incluye el grupo mataco-guaycurú dentro de la rama Macro-Pano y por Kaufman (1994), que también considera dentro del grupo Macro-Guaycurú a las familias Mataco, Guaycurú, Charrúa, Maskoy y Lule-Vilela. Clasificaciones disgregadoras, como las de Tovar (1964), por ejemplo, rechazan esta hipótesis argumentando la escasez de semejanzas léxicas y la distancia tipológica entre las lenguas (Viegas Barros 2006: 199).



REGIÓN DEL GRAN CHACO: LENGÜAS DE LA FAMILIA GUAYCURÚ Y

En cualquier caso, si bien las lenguas de familias diferentes divergen en cuanto a sus inventarios fonológicos y al léxico, algunos procesos fonológicos y muchas de sus estructuras gramaticales son prototípicamente similares. Y lo que resulta más sorprendente es la cantidad de rasgos tipológicos semejantes, varios de ellos inusuales o no documentados en otras lenguas del mundo (Aikhenvald 2011). Estudios descriptivos y tipológico-comparativos recientes han señalado la afinidad de rasgos existente entre las lenguas guaycurúes (en especial, toba y mocoví) y las mataguayas, lo que sugiere considerar la hipótesis de un área lingüística para la región:¹¹

- La asimilación vocálica y la palatalización de consonantes corales (Gerzenstein 1997; Messineo 2003; Gerzenstein y Gualdieri 2003; Carol 2013b).
- La marcación en el núcleo de las frases posesivas y la distinción entre nombres inalienables y alienables (Grondona 2002, Messineo y Gerzenstein 2007)
- La presencia de clasificadores posesivos (Gerzenstein 1994; Gualdieri 1998; Vidal 2001; Messineo 2003; Fabre 2007) y de clasificadores léxicos para fitónimos (‘árbol’, ‘fruto’, ‘comunidad vegetal’, ‘especie o variedad’) y zoónimos (‘variedad o especie’) (Gerzenstein 1999; Campbell 2006; Messineo y Cúneo 2012)
- Sufijos o enclíticos direccionales, locativos y otros (instrumental, benefactivo, etc.) en verbos (guaycurú) y en verbos y sustantivos (mataguayo) (Carol 2011b)
- Marcación activa/inactiva o intransitividad escindida en los verbos en ambas familias y alineamiento jerárquico en chorote, nivaclé y maká (Carol 2013a)
- Ausencia de una clase léxica de adjetivos y de adverbios de manera. (Gerzenstein 2002; Messineo 2009; Cúneo, Dante y Tacconi 2008)
- Ausencia/opcionalidad de marcas de tiempo en el verbo, especialmente la distinción presente-pasado; interpretación temporal dependiente fundamentalmente del aspecto léxico, de adverbios y determinantes demostrativos (Carol 2011a).
- Orden SVO en la cláusula simple declarativa y VS en las oraciones intransitivas, lo que evidencia rasgos de ergatividad en las lenguas. (Gerzenstein 1994; Messineo 2003)

¹¹ Un área lingüística se define como una región geográficamente delimitada que incluye lenguas de al menos dos familias lingüísticas o diferentes subgrupos de la misma familia. Dichas lenguas comparten rasgos significativos, muchos de los cuales no se hallan en las lenguas de la misma familia habladas fuera de la región. Así es como uno puede probar que las similitudes entre las lenguas son causa del contacto y no por motivos genéticos o por casualidad (Aikhenvald 2011: 172).

- Distinción de tres tipos de negación: declarativa, prohibitiva y existencial, ésta última asociada con la deíxis y el modo irrealis (Messineo 2005; Carol y Messineo 2012).

3. Los demostrativos en las lenguas guaycurúes y mataguayas.

3.1. Características morfosintácticas y semánticas

En las lenguas guaycurúes y mataguayas existen determinantes demostrativos (DD) cuyo uso se corresponde aproximadamente con el de los artículos y demostrativos de las lenguas europeas mejor conocidas. Desde el punto de vista morfosintáctico son clíticos, es decir, morfemas no acentuados que se ligan a un nombre (o a un nombre y otras clases de palabras, en el caso del wichí) con el que conforman una palabra fonológica. En todas las lenguas- excepto en wichí- los DD preceden al nombre:

- | | | |
|---------|---------------------|-------------------------------------|
| (2) TO: | <i>ñi pioq</i> | ‘el/ ese perro’ (tridimensional) |
| MK: | <i>ne’ naxkaq</i> | ‘él/este árbol (lo señalo, lo toco) |
| CH: | <i>hlaha a’lá’a</i> | ‘el árbol (lo señalo o lo toco)’ |

En wichí, en cambio, los DD son enclíticos ligados a nombres y a otras clases de palabras (p. ej. subordinantes): Desde el punto de vista formal, son clíticos que se añaden a la derecha de los temas nominales y verbales (Terraza 2009: 72)

Wichí de Rivadavia (Terraza 2009)

- | | | |
|-----|------------------|-----------------------------------|
| (3) | <i>to-qoy-na</i> | ‘esta ropa’ |
| | <i>sinox-tsu</i> | ‘ese perro [que se va caminando]’ |

Los DD chaqueños presentan flexión para género y número, concordando así con el nombre al que determinan. Esto es así para todas las lenguas guaycurúes y mataguayas, exceptuando nuevamente al wichí, que no exhibe género ni número gramatical en sus DD. Para el toba, el chorote y el nivaclé el género marcado es el ‘femenino’ mientras que el maká exhibe morfemas diferentes para masculino (-a’) y para femenino (- e’). Esta distinción se explicita solo en el singular (*cf.* TABLAS 1-5).

En estas lenguas, el género es un rasgo léxico inherente por lo cual la oposición entre masculino y femenino se marca morfológicamente sobre unos pocos nombres, en particular, seres vivos y términos de parentesco que presentan marca de género semántico en conexión con la categorización biológica de sexo (TO: *yaGaiki* ‘viejo’; *yaGaina* ‘vieja’; *llalek* ‘mi hijo’, *llale* ‘mi hija’; MA: *hawamaX* ‘viejo’/ *hawamaX-iʔ* ‘vieja’; *-yas* ‘hijo’/ *-yas-iʔ* ‘hijo’; *-unhets* ‘padrino’/ *-unhets-*

eʔ ‘madrina’; CH: *yas* ‘mi hijo’ vs. *yas-e* ‘mi hija’, o *kya’le* ‘niño’ vs *kya’li-ki* ‘niña’)

En el resto de los nombres, el género gramatical se determina por su concordancia con los DD:

(4) TO:	MK	CHO
<i>a-na nala’</i>	<i>n-e’ xunu’</i>	<i>ni kilié’</i>
F-D sol	D-F sol	D.M sol
‘el sol’	‘el sol’	‘el sol’

En algunos casos, en especial, en los que una misma forma fonológica corresponde a dos nombres diferentes, la concordancia de género con el DD correspondiente permite distinguir significados:

(5) CH:	<i>na</i>	<i>a’lá’a</i>	‘el palo, el pedazo de madera’ (masculino)
	<i>hana</i>	<i>a’lá’a</i>	‘el árbol’ (femenino)

(6) TO:	<i>na</i>	<i>’epaq</i>	‘el palo, la tabla’ (masculino)
	<i>ada</i>	<i>’epaq</i>	‘el árbol’ (femenino)

En toba, el género marcado en el determinante también permite diferenciar, por ejemplo, tipos de semillas. Son masculinas las semillas alargadas (chauchas) y son femeninas las redondas (Cúneo 2009):

- (7) a. *ñi delak*
 F.D var.de.algarrobo
 ‘la chaucha del algarrobo (semilla alargada)’
- b. *a-ñi delak*
 F-D var.de.algarrobo
 ‘la semilla de algarrobo (semilla redonda)’

En maká sucede algo similar; en (8) el género aparece marcado en el nombre, algo que ocurre con alguna frecuencia en las lenguas mataguayas (excepto el wichí, que no distingue género):

(8) a.	<i>n-a’</i>	<i>tinaj</i>
	D-M	bolsa
		‘la bolsa’

- b. *n-e'* *tinaj-ki*
D-F bolsa-F
'la valija'

En cuanto al número, la oposición es entre singular vs. paucal en toba (*cf.* también mocoví y pilagá) y entre singular y plural en maká y chorote. El chorote y el nivaklé, además, exhibe en el plural la distinción entre el plural humano mediante *-po*, *-pi* y el plural no humano mediante *-wa*. La distinción entre humano y no humano no se marca en estas lenguas sobre el nombre, de modo que, fuera del significado inherente del nombre, el determinante es la única manifestación de esta distinción.

Desde el punto de vista semántico, presentan algunos rasgos inusuales en relación con otras lenguas del mundo. Mientras que los DD de las lenguas europeas sólo codifican la deíxis espacial (*este ~ ese ~ aquel* en español, *this ~ that* en inglés, etc.), las lenguas de estas dos familias incorporan otros rasgos como la visibilidad, el tacto, el movimiento y la posición o configuración del referente. Si bien muchos de estos rasgos están codificados en los DD de otras lenguas de Sudamérica, la complejidad que alcanzan en estas dos familias de la región chaqueña parece ser única y atípica.

Las tablas 1 a 5 sintetizan los rasgos semánticos de los DD en toba (guaycurú), chorote, maká, nivaklé y wichí (mataguayo) según las fuentes existentes. Los rasgos semánticos y la forma en que estos se organizan se han reinterpretado a fin de la comparación propuesta en este trabajo:

TABLA 1: DD EN TOBA (BASADO EN KLEIN 1979; MESSINEO 2004: 271)¹²

singular		Paucal					
m	f	m	F				
<i>da</i>	<i>a-da</i>	<i>da-wa</i>	<i>a-da-wa</i>	parado	POSTURA	conocido/ percibido	EVIDEN- CIA
<i>ñi</i>	<i>a-ñi</i>	<i>ñi-wa</i>	<i>a-ñi-wa</i>	sentado, tridimen- sional,			
<i>zi</i>	<i>a-zi</i>	<i>zi-wa</i>	<i>a-zi-wa</i>	acostado, horizontal			
<i>na</i>	<i>a-na</i>	<i>na-wa</i>	<i>a-na-wa</i>	próximo/ acercán- dose	DISTANCIA +MOVI- MIENTO		
<i>so</i>	<i>a-so</i>	<i>so-wa</i>	<i>a-so-wa</i>	distante/ alejándose			
<i>ka</i>	<i>a-ka</i>	<i>ka-wa</i>	<i>a-ka-wa</i>	ausente	no conocido/no percibido		

¹² En mocoví (cf. Gualdieri 2006) y en pilagá (cf. Vidal 1997), el sistema es básicamente el mismo.

TABLA 2: DD EN CHOROTE (BASADO EN DRAYSON 2009: 169; CAROL 2011a)

singular		plural					
m	f	humano	no humano				
<i>'na</i>	<i>hla'a</i>	<i>'na-po</i>	<i>'ni-wa</i>	próximo, tangible	TANGIBILIDAD	DISTANCIA	VISIBILIDAD
<i>na</i>	<i>ha-na</i>	<i>na-po</i>	<i>ni-wa</i>	próximo, no tangible			
<i>s(i)e</i>	<i>ha-se</i>	<i>sia-po</i>	<i>siu-wa</i>	distante/ acercándose	MOVIMIENTO		
<i>kia</i>	<i>ha-kia</i>	<i>kia-po</i>	<i>ki-wa</i>	alejándose/ desaparecido			
<i>ha</i>	<i>hlaha</i>	<i>ha-po</i>	<i>ha-wa</i>	fuera de la vista visto antes	EVIDENCIA VISUAL		
<i>pa</i>	<i>ha-pa</i>	<i>pa-po</i>	<i>pu-wa</i>	fuera de la vista, no visto antes			

TABLA 3: DD EN MAKÁ (BASADO EN GERZENSTEIN 1994: 166)

singular		plural					
M	f						
<i>ha'ne</i>	<i>ene'</i>	<i>enewe'</i>	próximo, tangible	TANGIBILIDAD	DISTANCIA	VISIBILIDAD	
<i>na'</i>	<i>ne'</i>	<i>nekhewe'</i>	próximo, no tangible				
<i>tsa'</i>	<i>tse'</i>	<i>etsiwe'</i>	distante	MOVIMIENTO			
<i>ka'</i>	<i>ke'</i>	<i>kekhewe'</i>	alejándose, desaparecido				
<i>ha'</i>	<i>ke'</i>	<i>hekhewe'</i>	fuera de la vista, visto antes	EVIDENCIA VISUAL			
<i>pa'</i>	<i>pe'</i>	<i>pekhewe'</i>	fuera de la vista, no visto antes				

TABLA 4: DD EN NIVACLÉ (SÓLO RAÍCES Y AFIJOS FLEXIVOS; BASADO EN SEELWISCHE 1975; STELL 1987; CAMPBELL 2006; GUTIÉRREZ 2010; FABRE 2010)

singular		plural				VISIBILIDAD	
M	f	human o	no humano				
<i>Na</i>	<i>lha</i>	<i>na-pi</i>	<i>na-va</i>	visible			
<i>Ca</i>	<i>lh-ca</i>	<i>ca-pi</i>	<i>ca-va</i>	desaparecido/ alejado	MOVIMIENTO		
<i>Ha</i>	<i>lh-ha</i>	<i>ha-pi</i>	<i>ha-va</i>	fuera de la vista, visto antes	EVIDENCIA VISUAL		
<i>Pa</i>	<i>lh-pa</i>	<i>pa-pi</i>	<i>pa-va</i>	fuera de la vista, no visto antes			

+ **DISTANCIA** que se expresa mediante sufijos que se combinan con los de la Tabla 4: *na* ‘el/este/ese (visible)’ vs. *na-’um* ‘ese (visible)’ vs. *na-’um-’ana* ‘aque! (visible)’ vs. *na-’um-julh* ‘aque! (viniendo, visible)’, etc. (Seelwische 1980: 154).¹³

TABLA 5: DD BÁSICOS EN WICHÍ (SALTA/OESTE DE FORMOSA; BASADO EN SPINELLI 2009 Y AA. VV. 2003)¹⁴

<i>- na</i>	tocado	TANGIBILIDAD	
<i>- ni</i>	sentado/quieto	POSTUR A	MOVIMIEN T
<i>- tsi</i>	parado, (acercándose?)		
<i>-tso</i>	Alejándose		O

+ **DISTANCIA** que, como en nivaclé, se expresa mediante afijos que se combinan con los de la tabla 5: *-l’i-*, *-w/-m*, ‘distante’ *-ä* ‘más distante’¹⁵.

¹³ Al igual que en el maká, no es claro si *ca* (2ª fila), cognado del chorote *kia*, maká *ka*, puede designar referentes visibles. Así, por ejemplo, Seelwische (1975: 36) define *ca-um-qu’e*, que incluye la raíz *ca* más dos sufijos que indican distancia y alejamiento respectivamente, como ‘el que [se] acaba de ir’ y, más abajo, como ‘que va desapareciendo’. No todas las combinaciones entre sufijos y raíces determinantes son posibles; así, *-qu’e* ‘desapareciendo’ sólo parece ser compatible con *ca* ‘desaparecido/alejado’.

¹⁴ La variedad que describe Spinelli (2009) corresponde al Pilcomayo salteño. La de AA. VV. (2003) es una variedad próxima, utilizada como *estándar* en la escuela: “En Ramón Lista [Formosa, Argentina] se llama de esta manera [*wichí escolar*] a la lengua wichí con escritura que es de uso escolar (...) y que cumple, por lo tanto, las funciones propias de un *registro escolar estándar*”. (AA. VV. 2003: 5). Ramón Lista está situado en el extremo occidental de la provincia de Formosa, lindando con Salta, entre el Pilcomayo y el Bermejo.

¹⁵ Terraza (2009: 75) documenta un sufijo *-xim* ‘acercándose’ en la variedad de Rivadavia (prov. de Salta, Argentina). Nótese que las combinaciones entre DD “básicos” y afijos de distancia están parcialmente restringidas por la semántica, p. ej. *-na* ‘tangible’ es incompatible con los morfemas que indican distancia.

Como se observa en las TABLAS 1 A 5, las diferencias más evidentes entre los sistemas de DD son las siguientes:

En toba (y demás lenguas guaycurúes), chorote y maká (mataguayo) el sistema incluye **seis** formas, mientras que en nivaclé y wichí (mataguayo) los demostrativos básicos son **cuatro**.

En nivaclé los rasgos semánticos son comunes al chorote y al maká, excepto que no indican TANGIBILIDAD ni DISTANCIA. Esta última se señala mediante diversos sufijos que se ligan a los determinantes (Stell 1987: 368; Seelwische 1980) (Veáse nota **¡Error! Marcador no definido.**).

Por último, los DD del wichí presentan características formales (véase abajo) y rasgos semánticos particulares que los diferencian del resto de las lenguas mataguayas. El rasgo POSTURA, que aparece en los DD de algunas variedades dialectales del wichí, pero no en otras¹⁶, los asemeja a los DD de las lenguas guaycurúes. Al igual que en nivaclé, los cuatro determinantes básicos del wichí no incluyen el rasgo DISTANCIA, sino que ésta se indica mediante otros afijos que se combinan con los básicos.

Una síntesis de los rasgos semánticos de los sistemas de DD en las lenguas analizadas se ofrece en LA TABLA 6:

TABLA 6: PARÁMETROS DE RASGOS Y LENGUAS

	VISIBILIDAD	EVIDENCIA (VISUAL)	DISTANCIA	MOVIMIENTO	TANGIBILIDAD	POSTURA
guaycurú	-	+	+	+	-	+
chorote/maká	+	+	+	+	+	-
nivaclé	+	+	+*	+	-	-
wichí (Pilcomayo)	-	-	+*	+	+	+

*: No se codifican en los determinantes básicos sino en sufijos que se ligan a ellos.

¹⁶ Este rasgo ha sido señalado por Claesson (1994) para el wichí de Bolivia, Spinelli (2009) para la variedad del Pilcomayo (Salta) y por AA. VV. (2003) para la variedad de Formosa utilizada como *estándar* escolar. Por el contrario, Terraza (2009) para la variedad wichí de Rivadavia (Salta) y Braunstein y Vidal (2012) para el wichí de Las Lomitas, no lo documentan. Existen, además, diferencias importantes respecto de los DD en las diferentes variedades de esta lengua.

3.2. *Parámetros y rasgos: análisis, comparación y ejemplos*

A. VISIBILIDAD. En las lenguas mataguayas, excepto wichí, es un rasgo relevante que indica básicamente si el referente está visible o no en el momento habla, independientemente de su presencia o percepción por medio de otros sentidos que no son la vista, cf. (22). Obsérvese el siguiente ejemplo del maká en el cual se evidencia el contraste entre ‘visibilidad’ y ‘no visibilidad’ codificado en **na’** y **pa’**, respectivamente:

- MK**
- (9) a. *ts-iikfel-i-x-kii* **na’** *tene*
 S1-conocer-3-Po-Cl D:PROX monte
 ‘Conozco el monte’ (**visible**, tocado)
- b. *ts-iikfel-i-x-kii* **pa’** *witi’ihet*
 S1-conocer-Po-Cl D:-EV.VIS noticia
 ‘Conozco la noticia’ (**no visible**, percibida por el oído)

Si comparamos las TABLAS 2 Y 3 del chorote y maká respectivamente, observamos que ambos sistemas son prácticamente idénticos. Una de las diferencias es que el demostrativo *ka* (‘alejándose, desaparecido’) del maká no necesariamente indica que el referente está aún visible como sí sucede con su cognado *kia* en chorote.

La diferencia reside en que **ka** (MK) señala que el referente se ha alejado del *aquí* deíctico, es decir que ha sufrido un cambio de estado (muerto, comido, desaparecido) y por lo tanto, está en el momento del habla fuera del alcance de la vista del hablante (aunque ha sido visto o conocido previamente por éste):

MK:

- (10) *Juan i-lan ka’ qametenaX*
 Juan A3-matar D:ALEJ tigre
 ‘Juan mató al tigre’ (desaparecido, visto antes)
- (11) *ts-ikfel-ets na’ Juan in t-’exten-ix ke’ ta’a’a*
 S1-saber-Po D:PROX J SUB S3-robar-Po D:ALEJ gallina
 ‘Yo sé que Juan robó la gallina’

En chorote, los ejemplos muestran que *kia*, además de los valores señalados para **ka** (MK), como se muestra (12) y (13a-b), puede indicar también un referente que está aún visible para el hablante, véase (13c).

CH

(12) *Juan i-lian kia ahwénta.*
Juan3-matar D:ALEJ gallina
'Juan mató a la gallina'

(13) *yam kia makina*
S3-irse D:ALEJ vehículo
a. 'El auto se fue' [lo he visto irse]
b. 'El auto se fue' [ha dejado una huella que puedo ver]
c. 'El auto está yéndose' [lo veo irse]

Por último, en chorote, nótese que *na*, *'na*, *kia* (y en ocasiones *se* o formas derivadas) no indican necesariamente que el referente sea visible, sino que más bien son inespecíficos al respecto. Así, *na* es el DD no marcado y cuando la construcción requiere un determinante, ocurre sin referencia a la visibilidad (ni probablemente a otros rasgos), funcionando aproximadamente como un artículo:

CH:

(14) *Siu-nie kasts-'es-i pet ti a-wa-k*
SIU-D:PROX 1pl-estar.bien-con ADV COMP 1-estar-1pl
hi-kius-k'i ni tewuk
3POS-orilla-a D:PROX río
'Eso de lo que vivimos los que habitamos (lit. 'estamos') a la orilla del río.'

En (12) *siu-nie* se refiere al pescado, el principal recurso de los chorotes ribereños; ni el pescado ni el río están necesariamente a la vista del hablante en (14). Tampoco *kia* implica necesariamente visibilidad, véase (13).

B. EVIDENCIA VISUAL. Se refiere a si el hablante ha visto o percibido alguna vez al referente, esto es, a si tiene evidencia de su existencia, si lo conoce directamente. Este parámetro permite distinguir CH, MK *pa*^(?), TO *ka* de los demás DD: si el hablante no ha percibido al referente, ocurre *pa*^(?), *ka*. En las lenguas mataguayas, la evidencia relevante es específicamente visual:

MK:

(15) *uxe qu' hilan ha' athil*
ADV SUB A1-matar D:+EV.VIS tigre
'Mañana mataré a aquél tigre' (fuera de la vista pero visto antes)

- (16) *pa'* *ininqap*
 D:-EV.VIS año
 ‘El año que viene’ (fuera de la vista, no visto antes (Gerzenstein 1994: 167))

CH:

- (17) *Ha-po* *misionéroh-os* *pe*
 D:+EV.VIS-PL misionero-PL PAS.REM
 ‘Los (antiguos) misioneros’ (ausentes, vistos antes por el hablante)

- (18) *Pa-po* *kihíl-as masés*
 D:-EV-VIS-PL viejo-PL difunto
 ‘Los viejos ya fallecidos’ (típicamente no conocidos por el hablante)¹⁷

En toba, la distinción es entre ‘conocido/ perceptible’ y ‘no conocido/perceptible’, lo que permite oponer *na* y *so* (próximo + acercándose + conocido/percebido) a *ka* (no conocido/percebido, ausente). Lo interesante aquí es que a diferencia de lo que sucede en las lenguas mataguayas, en toba (y posiblemente en las demás lenguas guaycurúes) la evidencia no necesariamente debe ser visual, sino que incluye otros sentidos, e incluso la cognición. Obsérvese el contraste entre los siguientes ejemplos del toba y del maká. Mientras que ‘el viento’ lleva en toba el determinante *na* porque el hablante lo percibe (con la vista u otros sentidos) en maká requiere *pa'* ya que si bien el referente está presente, éste no es aprehensible por la vista:

To:

- (19) *na la'at* ‘el viento’ (próximo, lo percibo, aunque no lo veo)

- (20) *ko'ollaGa* *wo'o* *ka* *awot* *ltaday-k*
 ADV EX D:-EV lluvia grande.ATR-M
 ‘(Se dice que) Hace mucho tiempo hubo una gran tormenta de lluvia’ (no conocida/no percibida)

Mk.

- (21) *nal pa'* *t'unik'i*
 EX D:-EV.VIS viento
 ‘Hay viento’ (presente, pero no visible)

¹⁷ Cuando se menciona a los antepasados que han sido contemporáneos del hablante, suele utilizarse *kia* ‘D:ALEJ’: *kiapo kijilas masés*, donde *kia* indica la desaparición física del referente.

- (22) *ho-ksiwen pa' yaatshek*
 1A-sentir D:-EV.VIS dolor
 ‘Siento mi dolor’ (presente, pero no visible)

En ocasiones, el determinante *pa* del chorote, nivaclé y maká ha sido definido como ‘ausente’. Sin embargo, esto no luce preciso: lo que codifica *pa* es ‘no visto’, y la falta de evidencia visual no implica necesariamente ‘ausencia’,¹⁸ según muestran los ejemplos anteriores (el dolor y el viento están “presentes” para el hablante).

C. DISTANCIA Y MOVIMIENTO. Uno de los rasgos inusuales y a la vez complejos que comparten las lenguas guaycurúes y algunas de las mataguayas son DISTANCIA y MOVIMIENTO.

En las lenguas guaycurúes, ambos se combinan, y codifican ‘movimiento hacia’ o ‘movimiento desde’ el hablante. El contraste está señalado por los demostrativos *so* (‘distante’ y ‘alejándose’) vs. *na* (‘próximo’, ‘acercándose’):

To:

- (23) *ana* ‘altemoy’ ‘el auto, próximo o acercándose’
 (24) *aso* ‘altemoy’ ‘el auto, distante o alejándose’

En las lenguas mataguayas, sin embargo, DISTANCIA no siempre aparece asociado a MOVIMIENTO: algo que se acerca no necesariamente está cerca, algo que se aleja no necesariamente está lejos. En maká, *na* ‘próximo’ y *tsa* ‘distante’ no hacen referencia al MOVIMIENTO, sino simplemente a la DISTANCIA entre el referente y el hablante. En chorote, los hechos son similares para *na* ‘próximo’, pero no para *s(i)e* (cognado del maká *tsa*), que ocasionalmente puede indicar acercamiento (Drayson 2009):

CH:

- (25) *Siu-nie i'nió'*
 SIU-D:PROX persona
 ‘Esta persona’ (cercana)

¹⁸ Vale la pena notar que algo similar ocurre en guaraní paraguayo:
Aipó-pe añandu, aipó-va hasy chéve
 D:INVISIBLE-en(allí) lo.siento D:INVISIBLE-NMZ duele a.mí
 ‘Allí lo siento, eso me duele.’ (Guasch 1996: AIPO)

- (26) *Siu-sie* *i'nió'*
 SIU-D:DIST persona
 'Esa persona' (distante pero aún visible)
 'Esa persona' (acercándose)

Es en nivaclé y en wichí donde puede verse más claramente la separación entre DISTANCIA y MOVIMIENTO: mientras que este último rasgo se codifica en los demostrativos básicos, el rasgo DISTANCIA lo hace en los afijos ligados a estos:

WI:

- (27) *háp* *hin'o-tso* 'este hombre que pasa' (alejándose)
 PART hombre-D

- (28) *háp* *hin'o-tso-w* 'ese/aquel hombre que pasa' (alejándose)
 PART hombre-D-DIST (AA. VV. 2003: 20)

NI:

- (29) *na-'um-julh* 'aquel que viene'
 D-DIST-VINIENDO

Por último, una pregunta relevante respecto del rasgo MOVIMIENTO es ¿quién se mueve? ¿el referente?, ¿el hablante? ¿o ambos? Datos del chorote y del wichí muestran que *kia* (ch) y *tsu* (wi) no indican necesariamente movimiento del referente respecto del hablante, sino también lo inverso. En (30) *kia* señala el movimiento del hablante respecto del referente (Juan):

CH:

- (30) *'yen-a* *kia* *Juan*
 mirar-APL D:ALEJ Juan
 'Cuidá a Juan' [Juan es un niño que se acerca al hablante, quien está a punto de entrar a su casa, dejando atrás a Juan. El hablante, entonces, le pide a alguien que se encargue del niño en su ausencia. El hablante se aleja de Juan, no Juan del hablante.]

En (31) *-tsu* codifica 'alejamiento entre el referente y el hablante', sin que el movimiento del primero esté entrañado [*entailed*], ni tampoco el del segundo:

Wichí de Rivadavia (Terraiza 2009: 75)

- (31) *pitax* *tak'enax-tsu*
 [3]ser.alto montaña-D:ALEJ
 'La montaña (de la que nos alejamos es) alta'

D.TANGIBILIDAD. Según los autores y las lenguas, se define como ‘tocado’, ‘tangible’ (“lo puedo tocar”), ‘ostensible’ (“lo señalo”), etc. Ocurre cuando hay algún contacto físico entre el hablante y el referente, no necesariamente táctil, como se ilustra en (24a):

CH:

- (32) a. **hla'a** 'wuk (D:TANG) ‘la/esta casa’ (el hablante está en ella)
b. **ha-na** 'wuk(D:PROX) ‘la/esta casa’ (el hablante está cerca pero no dentro,
p. ej. frente a ella)

E. POSTURA. Se codifica en las lenguas guaycurúes y en wichí, no en el resto de las lenguas mataguayas. Como fue señalado más arriba, este rasgo señala las posturas básicas del cuerpo humano (vertical/parado; tridimensional/sentado y horizontal/acostado) y su significado se transfiere analógicamente a animales y objetos:

To:

- (33) **da** yape’ ‘mi abuelo, parado’
ñi yape’ ‘mi abuelo, sentado’
zi yape’ ‘mi abuelo, acostado o muerto’
- ada** mapik ‘el algarrobo’ (vertical)
ñi pioq ‘el perro’ (tridimensional, parado en sus patas)
zi araGanaq ‘la víbora’ (arrastrándose)

Mientras que en las lenguas guaycurúes los rasgos posturales son tres: ‘parado’, ‘sentado’ y ‘acostado’, en la variedad del wichí del Pilcomayo son dos: ‘parado’ y ‘acostado’ (Véase TABLA 5).

4. Deíxis y clasificación nominal

La combinación de clasificación nominal¹⁹ con deixis es un fenómeno muy poco documentado o prácticamente no hallado en otras lenguas del mundo (Grinevald

¹⁹ Los clasificadores nominales son formas lingüísticas que se corresponden con un conjunto definido de significados y su función principal es la de agrupar los nombres de una lengua en clases. En algunas lenguas, existen diferentes sistemas de clasificación nominal y cada uno se especializa en una función particular; en otras lenguas, en cambio, el mismo recurso de clasificación puede cumplir varias funciones (Zavala 2000: 116): individuación, cuantificación, locación, determinación, relativización (cf. Messineo y Porta 2009 para el toba y Vidal 2002 para el pilagá); posesión; seguimiento de la referencia, etc.

2000: 68)²⁰ y es un rasgo tipológico que caracteriza a las lenguas del Chaco, en especial, a las guaycurúes.

Uno de las características que ha sido señalada para estas lenguas es que el sistema de demostrativos, además de determinar un nombre *temporariamente* (por ejemplo, un mismo nombre puede ocurrir con distintos demostrativos: parado o sentado, acercándose o alejándose), también lo categoriza *inherentemente*, es decir, los DD designan y especifican características semánticas inherentes al nombre denotado y dividen el conjunto de nombres de la lengua en clases separadas.

En toba, esta función clasificatoria puede ser asumida tanto por los DD posturales *da*, *ñi* y *zi* como por los deícticos *na* y *so*. El siguiente cuadro sintetiza algunos de los dominios específicos en los cuales los demostrativos funcionan como clasificadores:

TABLA 7(ADAPTADO DE MESSINEO Y WRIGHT (1996) Y MESSINEO Y CÚNEO [2012]):

na 'PRÓXIMO'	partes exteriores del cuerpo humano: <i>na iwaq</i> 'mi mano'; <i>ana lapike</i> 'su brazo' fenómenos atmosféricos: <i>na awot</i> 'la lluvia'/ <i>na l'at</i> 'el viento'
so 'DISTANTE, ALEJÁNDOSE'	pájaros volando: <i>so qoyo</i> 'el pájaro'; <i>so qoto</i> 'la paloma' peces en el agua <i>so nallin</i> 'la tararira' entidades no humanas: <i>so nowet</i> 'el espíritu de la naturaleza'
da 'PARADO, VERTICAL'	árboles: <i>ada kalmayk</i> 'el ombú' enredaderas: <i>ada lwaGay</i> 'falsa vid' (<i>Morrenia odorata</i>) pensamiento, lenguaje, sentimientos: <i>da ikwennataGa</i> 'mi pensamiento'; <i>da la'aqtaqa</i> 'su palabra'; <i>da lakicoGo</i> 'su tristeza'

²⁰ Clasificadores similares se encuentran en las lenguas sioux (Barron y Serzisco 1982, citado por Grinevald 2000: 69).

<p>ñi SENTADO, TRIDIMENSIONAL</p>	<p>parientes: <i>ñi ñitesoqo</i> ‘mi tío’ cuerpos celestes: <i>añi nala</i> ‘el sol’ Dios, Jesús, Espíritu Santo: <i>ñi</i> Dios; <i>ñi</i> Jesús partes interiores del cuerpo humano: <i>añi lkizaqte</i> ‘su corazón’ frutos y semillas: <i>ñi amap</i> ‘fruto del algarrobo’ (<i>Prosopis alba</i>) animales de cuatro patas: <i>ñi pioq</i> ‘el perro’ pájaros grandes, parados: <i>ñi mañik</i> ‘el avestruz’ pájaros pequeños, posados: <i>ñi qoto</i> ‘la paloma’</p>
<p>ʒi ACOSTADO, HORIZONTAL</p>	<p>pescado: <i>ʒi chelmek</i> ‘el surubí’ animales e insectos que se arrastran: <i>ʒi wa’am</i> ‘el gusano’ plantas acuáticas (extendidas sobre la superficie): <i>aʒi</i> <i>qol</i> ‘planta acuática’ (<i>Lemna</i> sp., <i>Salvinia</i> sp.)</p>

No obstante, a diferencia de los clasificadores hallados en otras lenguas del mundo (Craig 1986; Grinevald 2000), los DD guaycurúes no agrupan nombres en clases fijas o predeterminadas, sino que están sujetos a la variación (Serzisko 1982: 108), es decir, a la posibilidad de que la asignación de un nombre a cierta clase sea temporaria y permita el cambio de clase. En este sentido, los DD del toba permiten al hablante transferir nombres de un dominio específico a otro. Como se observa en el ejemplo siguiente, un mismo nombre puede ser semánticamente compatible con más de un clasificador, de manera que el cambio de uno por otro produce lecturas semánticas diferentes (Cúneo 2011):

- (34) a. **ñi** *dapaq* *l-qaik*
D:TRID chato POS3-cabeza
‘hurón’ (lit. chata su cabeza)
- b. **ʒi** *dapaq* *l-qaik*
D:HOR chato POS3-cabeza
‘(especie de) pez - *Corydoras paleatus*’ (lit. chata su cabeza)

En (34a) **ñi** (tridimensional) refiere a un animal parado en sus cuatro patas, mientras que **ʒi** (horizontal) en (34b), a un pez. El uso de los DD en toba permite categorizar, mediante una analogía con la postura corporal humana (sentado vs.

acostado) dos clases etnotaxonómicas mayores, por ej.: animales de cuatro patas vs. peces.

En las lenguas mataguayas (chorote y maká), los DD no cumplen esta función. No obstante, un indicio de clasificación ha sido señalado por Gerzenstein (1994: 169) para el maká, lengua en la cual todos los sustantivos abstractos derivados de verbos²¹ y el préstamo ‘Dios’ (entidad abstracta, no aprehensible por los sentidos) aparecen determinados por el demostrativo *pa*’ (ausente, no visto antes):

(35) *p-a*’ *wit-ikamet-aX-kii*-NMZ-Cl
 D-M POS.IND-entristecerse’
 ‘la tristeza’

(36) *p-a*’ *lhe-wepin-aX*
 D-M POS3-avergonzarse-NMZ
 ‘la vergüenza’

(37) *ink’a* *y-aqsij-kii* *p-a*’ *Dios* *ha’ne*’ *sehe*
 ADV A3-hacer-Cl D-M Dios D.M tierra
 ‘Primeramente (en el principio) Dios hizo la tierra’

En chorote, también *Si-nia*’ ‘Dios’ toma *pa* (ausente, no visto antes), pese a que la expresión significa literalmente ‘nuestro padre’. En cuanto a los nombres abstractos derivados de verbos, los hechos requieren mayor investigación.

5. Interrelación entre determinantes demostrativos y temporalidad/ modalidad/ evidencialidad

La idea de que las referencias espaciales constituyen en la mayoría de las lenguas el punto de partida para una variedad de extensiones metafóricas hacia otros dominios más allá del espacial ya fue señalada por Anderson y Keenan (1985: 278) en su trabajo sobre sistemas deícticos en distintas lenguas del mundo. Nociones tales como “proximidad hacia el hablante” pueden interpretarse no sólo en el sentido literal de ‘proximidad física’ sino también, por extensión, con el sentido de ‘proximidad psicológica’ (p. ej. algo que está presente en la mente del hablante), o ‘proximidad temporal’.

En las lenguas guaycurúes la interrelación entre los sistemas DD y las categorías gramaticales de tiempo, modo y evidencialidad ha sido estudiada

²¹ Es probable que el uso de *pa*’ en estos contextos esté determinado por la semántica de los nombres abstractos, ya que todos refieren a referentes no aprehensibles por la vista; a estados emocionales (33-34) o físicos (14). Cf. para el toba, TABLA 6, donde el demostrativo *da* (‘parado, vertical’) determina nombres referidos a entidades o procesos cognitivos y emocionales.

previamente por (Klein 1984; Vidal y Klein 1998; Messineo 2004; Carrió 2010). En estas lenguas el tiempo, el modo y la evidencialidad no aparecen codificados en la morfología verbal, sino que se infieren pragmáticamente a partir de la información contextual codificada en los DD.

En las lenguas mataguayas (maká y chorote), los hechos son algo similares²², con la diferencia de que estas poseen una morfología más rica para expresar dichas categorías. No obstante, los DD inciden de manera evidente en la interpretación temporal, modal y aún evidencial de la cláusula.

5.1. Temporalidad

El toba carece de marcas de tiempo en el verbo, por lo cual la interpretación temporal de la cláusula se infiere a partir de la presencia de algunos de los DD en la frase nominal y, eventualmente, de adverbios temporales. El señalamiento temporal por medio de demostrativos es una función que desempeñan únicamente los DD *na*, *so* y *ka*. De esta manera, el tiempo presente es indicado mediante el demostrativo *na* como ‘próximo al hablante’ (38); el pasado reciente por medio de *so* como un evento ‘distante’, pero del cual el hablante ha sido testigo (39). Finalmente *ka* señala futuro (40) y pasado remoto (41) en tanto hechos que están fuera de la vista del hablante y de los cuales éste no posee conocimiento directo.²³ Como se desprende de esta afirmación, el uso de los DD en toba está en estrecha conexión con la evidencialidad, aspecto que analizaremos en la sección 5.1.

(38) *n-vi'* **na** *'ad-qaya*
 S3-venir D:PROX 2POS-hermano
 ‘Viene tu hermano’ (aproximándose)

(39) *n-vi'* **so** *'ad-qaya*
 S3-venir D:DIST 2POS-hermano
 ‘Vino (recién) tu hermano’

(40) *n-vi* **ka** *'ad-qaya*
 S3-venir D:-EV 2POS-hermano
 ‘Va a venir tu hermano’

(41) *ko'ollaGa* *wo'o* **ka** *awot* *Itadayk*
 ADV EX D:-EV lluvia grande
 ‘Hace mucho tiempo hubo una gran tormenta de lluvia’

²² Campbell (2006) señala también la interacción del sistema deíctico del nivaclé con nociones como tiempo y evidencialidad.

²³ Para un análisis más detallado del señalamiento de temporalidad en toba, véase Klein (1984).

A diferencia del toba, el maká y el chorote sí poseen recursos morfológicos para indicar la temporalidad en el verbo. No obstante, la oposición temporal básica en ambas lenguas es entre el futuro y no futuro, si bien el primero se realiza mediante la combinación de marcas modales (*irrealis*) y aspectuales (prospectivo), más bien que mediante una categoría Tiempo análoga a la de las lenguas europeas mejor conocidas.²⁴ Las cláusulas que han de interpretarse temporalmente en futuro toman obligatoriamente las marcas mencionadas, mientras que aquéllas en no futuro no requieren de ninguna marcación sobre el verbo y pueden interpretarse tanto como pasado o como presente (cf. Mk: *t'-otoy* 'baila o bailó'; Ch: *ti-liaki'n* 'juega/baila' o 'bailó/jugó').²⁵

Si bien dentro del no futuro existen morfemas adverbiales que denotan 'presente' 'pasado remoto' y 'pasado reciente'²⁶, éstos no son obligatorios. Por lo tanto, los DD involucrados en la frase nominal –entre otros elementos– contribuyen a la interpretación temporal de la cláusula. Obsérvense los siguientes ejemplos del maká en los que la deixis espacial se combina con tangibilidad y evidencia visual, lo que permite codificar distinciones temporales tales como las que existen entre el presente **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia. ¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** (DD 'tangible'), el pasado próximo o reciente **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** (DD 'alejándose') y el pasado remoto **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** (DD 'desconocido'):

MK (Gerzenstein 1994: 167):

PRESENTE

(42) *He-tux hane' sehets*
 A1-comer D:TANG pescado
 'Estoy comiendo pescado' (lo tengo en la mano)

(43) *He-tux na' sehets*
 A1-comer D:PRÓX pescado
 'Estoy comiendo pescado' (no lo tengo en la mano)

PASADO RECIENTE

(44) *Ne-tu he-tux ka' sehets*

²⁴ Obsérvese que distinguimos entre la categoría funcional de Tiempo (como la que expresan la morfología verbal en *cant-ó*, *work-ed*, etc.) y la temporalidad o interpretación temporal, que existen incluso en lenguas que no codifican gramaticalmente el tiempo, como parece ser el caso en las lenguas analizadas.

²⁵ Nótese que, según este criterio, la diferencia básica en español se establece entre el pasado y el no pasado, ya que –fuera del presente histórico– el pasado se marca obligatoriamente, mientras que el verbo sin marca puede corresponder al presente o al futuro: *llego mañana*.

²⁶ En maká, por ejemplo: *hats* ('ya, recién'); *ne-tu* ('mañana'); *pa'ax* ('pasado remoto'). En chorote: *'ne(j)* ('ahora'); *-je(j)* o *-V...je(j)* ('pasado reciente') *-pe(j)* ('pasado remoto'), entre otros.

ADV:PAS A1-comer D:ALEJ pescado
'Ayer comí pescado' (alejándose, desaparecido)

PASADO REMOTO

(45) *Pa'ax pe' ka fi' i-n-xi' pe' olots sehets*
ADV D:-EV.VIS laguna 3S-estar-en D:-EV.VIS muchos peces
'Hace mucho tiempo había una laguna que tenía muchos peces'

En chorote los hechos son similares:

CH (Carol 2011a):

PRESENTE

(46) *A-'yen hla'a ahwenta.*
1A-mirar f+D:TANG gallina
'Miro esta gallina' (tocada/señalada), 'miré esta gallina'

PASADO

(47) *A-'yen ha-kyá ahwenta.*
1A-mirar f+D₄ gallina
'Miré la gallina' (que ya no existe o no está presente)
(Aunque también 'miro la gallina' (que se aleja))

PASADO REMOTO

(48) *Po (pe) ha-pa ahwénta.*
existe (PAS.REM) F-D:-EV.VIS gallina
'Había (hace tiempo) una gallina'

5.2. Modalidad

Prototípicamente, por medio del modo *realis* se asevera que un evento o estado específico ha tenido lugar efectivamente o que posee valor de verdad, mientras que a través del *irrealis* simplemente no se realiza tal aseveración (Cf T. Payne 1997: 244). Las lenguas mataguayas, a diferencia de las guaycurúes, distinguen morfológicamente el *irrealis* del *realis* mediante diferente juego de prefijos verbales: cf. maká: *ʔ-otoy* 'bailás'(realis) vs. *∅-otoy* '(que) bailes'(irrealis); chorote: *ji-liaki'n* 'jugás/bailás' (realis) vs. *a-laki'n* '(que) juegos/bailes' (irrealis)²⁷. En las lenguas mataguayas, existe también un sufijo o enclítico que

²⁷ En chorote, la ocurrencia del modo *irrealis* en el núcleo predicacional está condicionada por los siguientes contextos sintácticos: (i) el prohibitivo *ke/ká* (*ká a-laki'n* 'no juegos/bailes'), (ii) el complementante *ka* (*awo ka a-laki'n* 'quiero que bailes/juegos') y (iii) el morfema de futuro o prospectivo *ha*. (véase la sección 5.2).

indica lo que llamaremos “*irrealis* nominal”:²⁸ si un nombre está marcado como *irrealis*, su existencia en el mundo real no se asevera. El *irrealis* nominal ocurre en el contexto de la negación existencial y de ciertos verbos o locuciones del tipo de ‘buscar’ que no presuponen la existencia del participante “buscado”, véanse (49) y (52). Entonces, cuando el nombre está marcado como *irrealis*, el DD es *pa* (‘fuera de la vista’, ‘no visto antes’) en chorote (49) y *ha* (‘fuera de la vista’, ‘visto antes’) en maká (52). En caso contrario, dado que el referente no posee existencia extralingüística, la ausencia de cualquier otro demostrativo es requerida para que la construcción sea gramatical, véanse (50), (51), (53) y (54):

CH:

(49) *Lah-k'i pa-po kiláyi-ye'*
 EX.NEG-K'I D:-EV.VIS-PL.h criollo-IRR
 ‘No había criollos [en la zona].’ (Drayson *et al.* 2000: 96)

(50) *Lah Ø i-tsyemjla-ye'*
 EX.NEG POS.1sg-cónyuge-IRR
 ‘No tengo esposo/a’

(51) *y-am Ø a'lá-ye'*
 3S-irse madera-IRR
 ‘Fue a buscar madera (para leña)’

MK:

(52) *ham há' sehets- e'*
 EX.NEG D. M pescado-IRR
 ‘No hay pescado/ no están los pescados’ (fuera de la vista pero visto antes)

(53) *ham Ø fet- e'*
 EX.NEG fuego- IRR
 ‘No hay fuego’

(54) *tsi- woyo'oy Ø sehets- e'*
 S1-buscar.DES pescado-IRR
 ‘Busco pescado’

²⁸ Una evidencia concluyente de que este morfema es efectivamente TAM nominal y no, por ejemplo, una posposición o afijo derivativo, se observa en el hecho de que también indica el *irrealis* clausal de ciertos verbos y de predicados nominales, en los mismos contextos en los que un verbo selecciona el conjunto de prefijos personales *irrealis* (cf. nota anterior):

Ch: *Ja-n-tal* ‘va a salir’ *Ja-'anéchiyas-a'* ‘va a ser jefe’
 PRSP-S3.IRR-salir PRSP-jefe-IRR

En las lenguas guaycurúes, la modalidad nominal no se marca ni en el verbo ni en el nombre. Sin embargo, en contextos similares a los que el chorote y el maká toman *irrealis* nominal, en las lenguas guaycurúes sólo puede ocurrir el demostrativo *ka* ('ausente, desconocido'). Dicho demostrativo señala el ámbito semántico de lo 'ausente, no conocido, fuera de la vista' y, ocurre, por lo tanto, en el contexto de la negación existencial (55) y en enunciados con verbos como 'querer' y 'buscar', como se observa en (56) y (57):

(55) *qayka ka nyaq a- na lache'oge*
 EX.NEG D:-EV pescado F-D río
 'No hay pescado en el río'

(56) *sa-wo'otayke ka ya-donaGanek*
 A1-querer-DES D:-EV POS1-yerno
 'Ojalá tenga yerno' (lit. Deseo tener mi yerno)

(57) *Ana ya-layke ka nodek lafik*
 Ana 3A-ver.DES D:-EV fuego leña
 'Ana busca leña'

5.3. Evidencialidad

Tal como fue mencionado en en la sección 3.2, los DD indican evidencia (o ausencia de ella), aunque ésta no sea su función primaria. La evidencialidad en sentido amplio o *inferida* se deriva de categorías deícticas que permiten inferir si el hablante ha constatado o no por sí mismo los hechos que enuncia.

En toba, las formas *na*, *so*, *da*, *ñi* y *zi*, además de indicar la configuración del referente y su ubicación espacial en relación con el hablante, son **constatativas**, es decir, implican –en determinados contextos– que el hablante es o ha sido testigo de la presencia/existencia del referente codificado en la frase nominal. La presencia del determinante *ka*, en cambio, señala que el referente no ha sido constatado o verificado por él mismo ya que está fuera del campo de percepción del hablante (Véanse ejemplos (48 y 49)).

Un tipo de evidencialidad explícita resulta de la combinación en la cláusula del demostrativo *ka* con un verbo de 'decir' en su forma impersonal (*qa-/qo-*). Dicha expresión indica que la información no ha sido constatada directamente por el hablante, sino obtenida "de oídas" [*hearsay*]. Este tipo de evidencia que podemos denominar **reportativa** especifica el modo de obtención del conocimiento indicando que la fuente es otra persona distinta del hablante y calificándola de "indirecta". Veamos el contraste entre los ejemplos 50 y 51 en donde la expresión de la evidencialidad se indica en negrita:

- (58) *wo'o na la'at ltaday-k*
 EX D:PROX viento grande- M
 ‘Hay un gran viento’ (El hablante es testigo de los hechos que enuncia)
- (59) *qo-y-enak da wo'o ka la'at ltaday-k*
 IMPRS-A3-decir SUB EX D:-EV viento grande-M
 ‘Dicen que hubo un gran viento’ (El hablante no fue testigo pero justifica el tipo de fuente)

Dentro del estilo narrativo, la construcción evidencial reportativa combinada con el adverbio *ko'ollaGa* (‘pasado remoto’), además de indicar la fuente de obtención del conocimiento (“de oídas”), constituye un recurso estilístico propio del género mítico. Por medio de esta construcción, el narrador establece el marco discursivo para toda la narración, indicando al oyente el tipo de género que se será ejecutado. El siguiente ejemplo constituye el inicio de un relato de la mitología toba referido al origen del mundo:

- (60) *ko'ollaGa qo-y-enak da wo'o ka shiyaGawa-pi damaq*
 ADV IMPRS-A3-decir SUB EX D:-EV hombre-PL sólo
 ‘En el pasado (remoto) dicen que solamente había hombres,
qayka a-ka 'alo-pi
 EX.NEG F-D:-EV mujer-PL
 no había mujeres...’

La oposición entre *ka* y el resto de los DD en toba tiene su correspondencia en chorote y en maká, en donde los DD *pa'* (CH) y *pa'* (MK), respectivamente cumplen el papel de evidenciales. Si bien en estas lenguas, existen morfemas funcionales que expresan evidencialidad reportativa y conjetural²⁹, los DD *pa* (CH) y *pa'* (MK) indican, en ciertos contextos, que el hablante no ve al referente ni ha tenido evidencia visual del mismo. En (61) se ejemplifica el comienzo de un relato mítico en chorote, en donde en la primera oración aparece el morfema conjetural *t'e* – y los referentes van precedidos por el demostrativo *pa'*:

- (61) *Siu-pa hloma t'e-pi yos i-'win*
 SIU-D:-EV.VIS día CONJ-PAS.REM zorro A3-ver
 ‘Aquel día el zorro estaba mirando

²⁹ El enclítico reportativo *-jen/-jin* indica evidencia de oídas, mientras que el conjetural *-t'i* es a la vez un evidencial inferencial y un modal epistémico. En toba, el sufijo *-o* se añade a bases verbales y otras clases de palabras para indicar evidencialidad “de oídas”. Su uso se registra en narraciones míticas (cf. Messineo 2004:285, para el toba).

ha-pa *lesini'*...
 F-D:-EV.VIS fruto.de.chañar
 un (fruto de) chañar...'

Los datos en maká son similares. En los relatos mitológicos, el demostrativo *pa'* ('fuera de la vista / no visto antes') indica que el hablante no conoce por experiencia propia al referente, ya que éste ha pertenecido a un pasado remoto o mítico, del cual el hablante posee conocimiento sólo de oídas:

(62) *ewit* *pe'* *inanyi'* *pa'aj*
 uno D:-EV.VIS jovencita ADV:PAS.REM
 '(Había una vez) una sola jovencita.
pe' *inanyi'* *week* *nehu-ts*
 D: EV.VIS jovencita todos día-PL
 La jovencita todos los días
i-k-ii-ju' *pa'* *iweli*
 A3-ir-PO-CI D: EV.VIS agua
 iba (a buscar) agua...'

Si bien los DD de las lenguas guaycurúes y mataguayas contribuyen al señalamiento de la evidencialidad, el análisis de los datos muestra que no codifican evidencialidad típica (Anderson 1986: 274-275), tal como se la conoce en otras lenguas (quechua o tuyuca, por ej.). Mientras que los evidenciales típicos son o bien afijos flexionales y clíticos ligados al verbo o bien elementos sintácticos libres que añaden una especificación evidencial a la predicación principal de la cláusula, los DD chaqueños son determinantes del nombre y como tales, añaden información evidencial al nombre, no a la cláusula.

La indicación de la evidencialidad proposicional (directa/ indirecta; reportativa, inferencial) no aparece en el significado básico del DD, sino que se infiere pragmáticamente a partir de la presencia de estos DD en la frase nominal, pero también a partir de otros recursos sintácticos o discursivos.

Por último, la evidencialidad no es la única ni la principal función de los DD. Estos cumplen otras funciones, tales como: determinantes del nombre, indicadores de concordancia de género, clasificadores nominales, indicadores de temporalidad, y modalidad, entre otras, por lo cual se distancian de los evidenciales prototípicos.

6. Conclusiones

El análisis y la comparación de los DD en las lenguas guaycurúes y mataguayas nos permite arribar a las siguientes conclusiones:

– Las lenguas guaycurúes y mataguayas poseen determinantes demostrativos que combinan deíxis espacial con otros rasgos: VISIBILIDAD, TANGIBILIDAD, MOVIMIENTO, POSTURA Y EVIDENCIA (VISUAL). Sistemas similares han sido hallados en otras lenguas del mundo, aunque la combinación de éstos con postura y movimiento es atípica.

– Desde el punto de vista formal, su comportamiento morfosintáctico es similar. (clíticos que se anteponen a nombres y que flexionan para género y número), aunque con ciertas especificidades para cada lengua en cuanto a la codificación del plural: Chorote y nivaclé señalan la diferencia entre plural humano y no humano, mientras que el toba codifica el plural paucal. El wichí, en cambio, manifiesta un comportamiento morfosintáctico diferente del resto de las lenguas chaqueñas: son enclíticos que se añaden a nombres u a otra clase de palabras y no presentan flexión para género ni número.

– Se trata de lenguas que no poseen marcas morfológicas de tiempo en el verbo (especialmente la distinción entre presente y pasado), ni codifican evidencialidad típica. Para el caso de las lenguas guaycurúes (toba), el verbo tampoco toma marcas de modo, mientras que las mataguayas sí lo hacen (señalan el *irrealis* verbal y nominal). En todos los casos, los DD juegan un rol importante en el señalamiento del tiempo, el modo y la evidencialidad.

– Aunque ya ha sido discutido con bastante especificidad en trabajos previos, los demostrativos de las lenguas guaycurúes, además de cumplir la función de determinantes, son clasificadores nominales. Como tales, son atípicos, ya que están sujetos a la variación. Es decir, no agrupan nombres en clases fijas, sino que la asignación de un nombre a una clase es temporaria. Esta característica de los DD de las lenguas guaycurúes no es compartido por las mataguayas, aunque un principio de clasificación fue mencionado para el DD **pa'** del maká.

Las semejanzas estructurales y funcionales de los sistemas comparados son, sin duda, evidentes. Aunque estos pueden diferir de lengua a lengua en la codificación de algunos de sus rasgos (POSTURA, por ejemplo), todos comparten el señalamiento de la distancia y el movimiento.

Por último, si bien las semejanzas entre las lenguas pueden deberse a un conjunto de causas, por sus características semánticas y pragmáticas, las similitudes entre los demostrativos chaqueños parecen estar más bien ligadas al contacto entre lenguas y al entorno cultural y ecológico de sus hablantes que a causas universales o mera coincidencia. Si bien, desde el punto de vista de la tipología areal, el análisis propuesto no alcanza para considerar a la región del Gran Chaco como un área lingüística³⁰, los datos analizados van en la dirección

³⁰ El kaduveo, lengua de la familia guaycurú, hablada fuera de la región chaqueña, presenta un sistema de demostrativos muy similar (Ceria y Sándalo 1995), evidencia que va en contra de tal postulación.

de la propuesta de Owens (1996), por la cual paradigmas flexionales y léxico básico constituirían índices de las relaciones genéticas entre las lenguas mientras que fenómenos pragmáticos similares serían consecuencia de la proximidad geográfica y el contacto entre las lenguas.

Así, a pesar de que algunas formas fonéticas similares entre los determinantes de ambas familias muy probablemente obedezcan a razones genéticas, la conservación de ciertos significados más allá de la forma es sugestiva. Por ejemplo, todas las lenguas tienen alguna forma para expresar el “ausentivo”, aun cuando tales formas no son cognadas; el nivaclé y el wichí expresan algunos rasgos mediante sufijos –y no mediante bases demostrativas– y muchos ni siquiera son cognados entre sí, pero los significados que expresan son similares a los de las demás lenguas; en todas las lenguas los DD juegan un papel importante en la expresión del tiempo, el modo y la evidencialidad, incluso en aquellas que tienen sistemas que poseen otros recursos para expresarlos. Más allá de las discusiones sobre las causas del parecido entre lenguas de una misma región geográfica, pero pertenecientes a familias lingüísticas diferentes, las semejanzas de los DD chaqueños parecen indicar una vez más la posibilidad del contacto entre las lenguas chaqueñas antes de la conquista y colonización de la región.

Referencias bibliográficas

- AA.VV (autores varios). 2003. *Gramática escolar de la lengua wichí*. Equipo Técnico de la UBA y Equipo de MEMAs del departamento Ramón Lista - Formosa. Programa DIRLI. Buenos Aires.
- Aikhenvald, Alexandra. 2006. Grammars in contact. A cross-linguistic perspective. En Aikhenvald, Alexandra & Robert M. W. Dixon (eds.): *Grammars in contact. A cross-linguistic typology*, 1-66. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, Alexandra. 2011. The wonders of the Gran Chaco: Setting the scene. *Indiana*. Revista del Instituto Ibero-Americano de Berlín 28. 171-181. [Dossier sobre lenguas indígenas del Gran Chaco].
- Anderson, Stephen. 1986. Evidentials, Paths of Change and Mental Maps: Typologically regular Asymmetries. En W. CHAFE & J. NICHOLS (eds.) *Evidentiality: The Linguistic Coding of epistemology*, 273-312. Norwood, N.J.: Ablex.
- Anderson, Stephen. R. & Edward Keenan. 1985. Deíxis. En T. Shopen (ed.) *Grammatical categories and the lexicon*, 259-308. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Bareiro, Víctor. 2006. *La etnia Manjui-Lummanas del Chaco*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Braunstein, José. 1983. Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco. *Trabajos de Etnología* 2. 13-173.

- Braunstein, José. 1996. Clasificación de las lenguas y pueblos del Gran Chaco. En H. Martín & A. Pérez Diez (comp.) *Lenguas Indígenas de la Argentina*, 19-32. San Juan: Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- Braunstein, José & Elmer Miller. 1999. Ethnohistorical Introduction. En Miller, E. (ed.) *Peoples of the Gran Chaco*, 15-22. London: Bergin & Garvey.
- Braunstein, José & Alejandra Vidal. 2012. "The Gran Chaco: convergence of languages and peoples". En Richard Rhodes, T. Gueldemann & P. McConvell (eds.) *The languages of hunter-gatherers: Historical and global perspectives*. London: Cambridge University Press.
- Brinton, Daniel. 1891. *The American race: A linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America*. New York: N.D.C. Hodges.
- Brinton, Daniel. 1898. The linguistic cartography of the Chaco region. *Proceedings of the American Philological Society* 36. Philadelphia: MacCalla & Co.
- Campbell, Lyle. 2006. Rasgos tipológicos inusuales en chulupí. Trabajo presentado en el 52° Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla.
- Carol, Javier. 2011a. Determinantes demostrativos en chorote (mataguayo). Interrelación con la modalidad, la temporalidad y la evidencialidad. *Indiana* 28. 227-254.
- Carol, Javier. 2011b. Aplicativos/adposiciones en chorote (mataguayo): algunos aspectos formales". *LIAMES* 11. 51-73.
- Carol, Javier. 2013a. Marcación de argumentos en el verbo en chorote: intransitividad escindida y otros sistemas de alineamiento. *International Journal of American Linguistics* 79 (4). 491-532.
- Carol, Javier. 2013b. Esbozo fonológico del chorote (mataguayo). *LIAMES* 13. 55-85.
- Carol, Javier & Cristina Messineo. 2012. La negación y la formación del léxico en tres lenguas del Chaco. En Hebe González & Beatriz Gualdieri (eds.) *Lenguas Indígenas de América del Sur I. Fonología y léxico*, 115-133. Sociedad Argentina de Lingüística.
- Carrió, Cintia. 2010. Los laberintos del tiempo y el hilo de Ariadna. La marcación de la temporalidad en la lengua mocoví. *Indiana* 27. 237-268.
- Censabella, Marisa. 2002. *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis doctoral. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Censabella, Marisa. 2009. Variación y sincronía dinámica. En Ana Fernández Garay & Marisa Censabella (eds.). *Estudios fonológicos y de continua dialectales mapuche y wichí*, 19-39. Santa Rosa: Editorial de la Universidad de La Pampa.
- Ceria, Verónica & Filomena Sandalo. 1995. A Preliminary Reconstruction of Proto-Waikurúan with Special Reference to Pronominals and Demonstratives. *Anthropological Linguistics* 37(2): 169-191.
- Claesson, Kenneth. 1994. Phonological Outline of Mataco-Noctenes. *International Journal of American Linguistics* 60 (1). 1-38.

- Craig, Colette. 1986. *Noun classes and categorization*. Amsterdam: John Benjamins.
- Cúneo, Paola. 2009. El sistema de género en toba con especial referencia al léxico etnozoológico y etnobotánico. *Revista Estudios en Ciencias Humanas* 7. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, <http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista7/indice.htm>.
- Cúneo, Paola, Patricia Dante & Temis Tacconi. 2008. Tipología léxica: una aproximación a dos lenguas chaqueñas: toba (guaycurú) y maká (mataguaya). *Cadernos de Etnolingüística* 1(2). 1-15 (<<http://www.etnolingüística.org/vol1:2>>; 17.06.2011).
- Drayson, Nicholas. 2009. “Niwak Samtis. Diccionario Iyojwa’ja ‘Lij – Kilay ‘Lij (Chorote-Castellano)”. En José Braunstein & M^a Cristina Messineo (eds.) *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco VIII*, 91-174. Buenos Aires, Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- Drayson, Nicholas, Sebastián Frías & Julián Gomez. 2000. *Sake’ iyo ti iyojwa’jats’e’m. Somos chorotes – Nuestras costumbres*. Tartagal: ASOCIANA.
- Fabre, Alain. 2007. Morfosintaxis de los clasificadores posesivos en las lenguas del Gran Chaco (Argentina, Bolivia y Paraguay). *UniverSOS* (Revista de lenguas indígenas y universos culturales) 4. 67-85.
- Fabre, Alain. 2010. El sufijo *-sh* del nivacle (familia mataco-mataguayo) como instrumental, incremento de valencia y subordinador. *Amerindia* 33-34. 43-72.
- Gerzenstein, Ana. 1978. *Lengua chorote, I*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires.
- Gerzenstein, Ana. 1983. *Lengua chorote. Variedad N° 2*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Gerzenstein, Ana. 1994. *El maká. Estudio descriptivo*. ALI, Buenos Aires: FFyL- UBA.
- Gerzenstein, Ana. 1997. La palatalización en dos lenguas del Chaco. En *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata, Segundas Jornadas de Etnolingüística I*, 181-188. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología.
- Gerzenstein, Ana. 1999. La posesión en maká, una lengua aborigen del Chaco paraguayo. En Staib, Bruno (ed.) *Linguística romanica et indiana: Festschrift für Wolf Dietrich zum 60 Geburtstag*, 501-519. Tübingen: Narr.
- Gerzenstein, Ana. 2002. Lengua indígena maká: el adjetivo, una categoría autónoma o una subclase nominal o verbal?. Ponencia presentada en el *IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Salta.
- Gerzenstein, Ana & Beatriz Gualdieri. 2003. La armonía vocálica en lenguas chaqueñas de las familias guaycurú y mataguaya. *Línguas Indígenas Americanas. LIAMES* 3. 99-112.
- Greenberg, Joseph. 1960. Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements. En Greenberg, Joseph (ed.): *Universals of language*, 73-113. London: MIT Press.
- Greenberg, Joseph. 1987. *Language in the Americas*. Stanford: Stanford University Press.

- Grinevald, Colette. 2000. A morphosyntactic typology of classifiers. En Gunter Senft (ed.) *Systems of Nominal Classification*, 50-92. Cambridge: Cambridge University Press.
- Grondona, Verónica. 1998. *A Grammar of Mocoví*. Ph. D. Dissertation: University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.
- Grondona, Verónica. 2002. La posesión en mocoví. En Fernández Garay, Ana & Lucía Golluscio (eds.) *Temas de lingüística aborigen, vol. II*, 53-81. Archivo de Lenguas Indoamericanas. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística.
- Gualdieri, Beatriz. 1998. *Mocoví (Guaycurú). Fonología y morfossintaxe*. Tesis Doctoral. Campinas, UEC.
- Gualdieri, Beatriz. 2006. Clasificadores Guaycurú: un desafío para la lingüística. *Actas del I Encuentro Internacional de Lenguas Indígenas*. Santa Rosa, La Pampa.
- Guasch, Antonio. 1996 [1956]. *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Asunción: Centro de estudios paraguayos “Antonio Guasch” (CEPAG).
- Gutiérrez, Analía. 2010. On Nivaclé Determiners na, xa, ka, pa. *Proceedings of the 26 th Northwest Linguistics Conference (NWLC 2010)*, Simon Fraser University (www.sfu.ca/gradlings/NWLC2010/Proceedings/Gutierrez).
- Kaufman, Terrence. 1990. Language History in South America. What we know and how to know more. En: D. L. Payne (ed.) *Amazonian linguistics: Studies in lowland South American languages*, 13-73. Austin: University of Texas Press.
- Kaufman, Terrence. 1994. The native languages of South America. En Moseley, Christopher & Ron E. Asher (eds.) *Atlas of the world's languages*, 46-76. London: Routledge.
- Klein, Harriet Manelis. 1978. *Una gramática de la lengua toba: morfología verbal y nominal*. Montevideo: Universidad de la República.
- Klein, Harriet Manelis. 1979. Noun Classifiers in Toba. *Ethnolinguistics: Boas, Sapir and Whorf Revisited. Contributions to the sociology of Language* 27.85-95.
- Lafone Quevedo, Samuel. 1894. Los Lules. Estudios filológicos y calepino Lule-Castellano seguido del catecismo. Vademécum para el arte y Vocabulario del P. A. Machioni. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 15.185-246.
- Lafone Quevedo, Samuel. 1910. Las lenguas de tipo guaycurú y chiquito comparadas. *Revista del Museo de La Plata* 17(4). 7-68.
- Lehmann-Nitsche, Robert. 1904. Études anthropologiques sur les indiens takshik (groupe Guaicuru) du Chaco Argentin. *Revista del Museo de La Plata* 11. 261-313.
- Lehmann-Nitsche, Robert. 1923. Mitología sudamericana X. Astronomía de los Tobas (I). *Revista del Museo de La Plata* 27. 267-285.
- Loukotka, Čestmír. 1968. *Classification of South American languages*. Los Ángeles: University of California.
- Martín, Herminia & José Braunstein. 1991. Nuevos rumbos de la etnolingüística chaqueña: geografía, historia y difusión. *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco* 2. 3-12. Informe PID- CONICET y Wennner-Gren Foundation for Anthropological Research.
- Martínez Sarasola, Carlos. 1992. *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en Argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores.

- Mason, John A. 1950. The languages of South American Indians. En: J. H. Steward (ed.) *Handbook of South American Indians*, vol. 6, 161-317. Washington.
- Messineo, Cristina. 1990/1991. Variedades dialectales del complejo lingüístico toba. En: *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco*, vol. 2, 13-22. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- Messineo, Cristina. 1992. Variedades diatópicas del toba. *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco* 4. 80-98. PID-CONICET y Wennner-Gren Foundation for Anthropological Research.
- Messineo, Cristina. 2003. *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. LINCOM Studies in Native American Linguistics 48. Múnich: LINCOM Europa.
- Messineo, Cristina. 2004. Déixis y evidencialidad en toba (guaycurú). En Z. Estrada Fernández, A. Alvarez & A. Fernández Garay (coords.) *Estudios de Lenguas Amerindias. Volumen de Homenaje a Kenneth Hale*, 269-292. Universidad de Sonora, Hermosillo, México: Editorial UniSon, Universidad de Sonora, México.
- Messineo, Cristina. 2009. Entre nombres y verbos. Categorización de los conceptos de propiedad en toba. En Messineo, C.; Malvestitti, M. & R. Bein (eds.) *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*, 157-166. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Messineo, Cristina. 2005. “No hay”, “no puede”, “no (deb)es”. Estrategias de la negación en toba (guaycurú). En *RASAL (Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística)* 2. 1-26
- Messineo, Cristina. 2011. Aproximación tipológica a las lenguas indígenas del Gran Chaco. Rasgos compartidos entre toba (familia guaycurú) y maká (familia mataco-mataguayo). *Indiana*. Revista del Instituto Ibero-Americano de Berlín 28. 183-225. [Dossier sobre lenguas indígenas del Gran Chaco].
- Messineo, Cristina & Pablo Wright. 1996. Deixis en toba. En H. Martín & A. Pérez Diez (eds.) *Lenguas indígenas de Argentina*, 105-115. San Juan: Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- Messineo, Cristina & Ana Gerzenstein. 2007. La posesión en dos lenguas indígenas del Gran Chaco: toba (guaycurú) y maká (mataguayo). *Linguas Indígenas Americanas* . *LIAMES* 7. 61-79.
- Messineo, Cristina & Andrés Porta. 2009. Cláusulas relativas en toba (guaycurú). *International Journal of American Linguistics* 75 (1). 49-68.
- Messineo, Cristina y Paola Cúneo. 2012. Derivational Morphology and Nominal Composition as Ethnobiological Classification in Two Indigenous Language of Chaco: Toba (Guaycuruan) and Maká (mataguayan). *Anthropological Linguistics*, 53 (2). 132-169. Bloomington (Indiana) Indiana University Press.
- Métraux, Alfred. 1937. Etudes d'ethnographie toba-pilagá (Gran Chaco). *Anthropos* 32. 171-194 y 378-401.
- Métraux, Alfred. 1946. Ethnography of the Chaco. En Steward, Julian H. (ed.): *Handbook of South American Indians*. Vol. 1: *The marginal tribes*, 197-370. Washington, D.C.: US Government Printing Office.
- Nordenskiöld, Erland. 1912. La vie des indiens dans le Chaco (Amérique du Sud) (Traduit par H. Beuchat). *Revue de Géographie annuelle*, N. S. 6 (3). 1-278.

- Owens, Jonathan. 1996. Grammatisierung, Semantisierung und Sprachkontakt: Arabisch im Tschad-See-Gebiet. *Sprachtypologie und Universalienforschung* 49. 79-85.
- Payne, Thomas. 1997. *Describing morphosyntax: A guide for field linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pelleschi, Giovanni. 1881. *Otto mesi nel Gran Ciacco. Viaggio lungo il fiume Vermiglio (Río Bermejo)*. Firenze: Arte della Stampa.
- Pelleschi, Giovanni. 1886. *Eight months on the Gran Chaco of the Argentine Republic*. London: Sampson Low, Marston, Searle, & Rivington [Traducción de Pelleschi (1881)].
- Seelwische, José. 1975. *Na Lhasinônash napi Nivacle. Gramática nivacle*. Asunción.
- Serzisko, Fritz. 1982. Gender, Noun Class and Numeral Classification: A Scale of Classificatory Techniques. En R. Dirven & G. Radden (eds.) *Issues in the Theory of Universal Grammar*, 95-123. Tübingen: Narr.
- Spinelli, Silvia. 2009. Determinantes demostrativos en wichí. Trabajo presentado en las *XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, Universidad Nacional de La Pampa.
- Stell, Nélide N. 1987. *Gramática descriptiva de la lengua nivacle (chulupí)*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Terraza, Jimena. 2009. *Gramática del wichí: fonología y morfosintaxis*. Tesis doctoral, Université du Québec à Montréal.
- Thomason, Sarah & Terrence Kaufman. 1991. *Language contact, creolization and genetic linguistics*. Los Angeles/Oxford: University of California Press.
- Tomasini, Alfredo. 1995. Contribución al estudio de los indios Enquíjwa (Manjui) del Chaco Boreal. *Folia Histórica del Nordeste* 12. 191-204.
- Tovar, Antonio. 1961. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tovar, Antonio. 1964. El grupo mataco y su relación con otras lenguas de América del Sur. *Actas del XXXV Congreso internacional de americanistas, 1962*, II. 439-52. México.
- Vidal, Alejandra. 1997. Noun classification in Pilagá (Guaycuruan). *Journal of Amazonian Languages* 1 (1). 58-11.
- Vidal, Alejandra. 2001. *Pilagá grammar*. Tesis doctoral. Eugene: University of Oregon.
- Vidal, Alejandra. 2002. Oraciones complejas en pilagá (guaycurú). En Fernández Garay, A. & L. Golluscio (comps.) *Temas de Lingüística Aborigen II*, 161- 185. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, FFyL, UBA.
- Vidal, Alejandra y Klein, Harriet Manelis. 1998. Irrealis in Pilagá and Toba? Syntactic versus Pragmatic Code. *Anthropological Linguistics* 40 (2). 175-198.
- Viegas Barros, José P. 1993. ¿Existe una relación genética entre las lenguas mataguayas y guaicurúes?. En J. Braunstein (ed.) *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco V*, 193-213. Las Lomitas (Formosa): CHACO.
- Viegas Barros, José P. 2004. Guaicurú no, Macro-Guaicurú sí. Una hipótesis sobre la clasificación de la lengua Guachí (Mato Grosso do Sul, Brasil). *Biblioteca Virtual, Grupo Etnolingüística*. Sitio web: <http://br.groups.yahoo.com/group/etnolingüística/files>.

- Viegas Barros, José P. 2006. La hipótesis macro-guaicurú: semejanzas gramaticales guaicurú-mataguayo. *UniverSOS* 3. 197-210.
- Viegas Barros, José P. 2013. La hipótesis de parentesco Guaicurú-Mataguayo: estado actual de la cuestión. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica* 5(2). 293-333.
- Zavala, Roberto. 2000. Multiple classifier systems in Akatek (Mayan). En Gunter Senft (ed.) *Systems of Nominal Classification*, 114-146. Cambridge: Cambridge University Press.

Cristina Messineo y Javier Carol

Instituto de Lingüística
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
25 de Mayo 217/221, 1º
(C1002ABE) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina

Harriet Manelis Klein:

Department of Linguistics
Stony Brook University
Stony Brook, New York 11794
USA